

11214
R. P. Paulino María de Cervatos.

Notas Históricas

DEL

CONVENTO

DE

San Francisco de León



Imprenta de «El Mensajero Seráfico».

Plaza de Jesús, 1.—MADRID : : :

CAL

97

11714

671161
163990

loc. 1397

Nilii obstat
Fr. Hieronymus a Filio
Censor.

Nilii obstat
Fr. Leonius M. a Santibañez
Censor.

NOTAS HISTORICAS
DEL CONVENTO
DE
SAN FRANCISCO DE LEON

Min. Prov.

Imprimatur
+ Prudentius Egid. Martin
et Compant

Madrid, 4 noviembre, 1922.

Nihil obstat.

Fr. Hieronymus a Fitero,
Censor.

Nihil obstat.

Fr. Leoncius M. a Santibáñez,
Censor.

Nihil obstat.

Fr. Miguel Agulló, O. S. F.,
Censor.

Imprimatur.

Fr. Marianus a Vega,
Min. Prov.

Imprimatur.

† Prudentius, Epis. Matrit.
et Complut.

Matriti, 4 novembris, 1922.

Dedicatoria.

A D. Joaquin Ruiz Ferrer, que
fue el hijo de San Francisco, y
teniente de este Convento desde los
días de su restauración. Perpetuo
dico de esta Venérable Comunidad
desde la venida a León de nuestros
Padres. Alma y vida de quanto aquí se
ha realizado, que con sacrificios in-
finitos consiguió adquirir esta Casa
que ha delimitado como a sus propios
intereses... Hijo adoptivo de la Orden
Carmelita.

A D. Rosendo Casas, erudito pro-
fesor y teniente de San Francisco, des-
cendiente del mismo templo de San
Francisco. Director de nuestra obra
en esta Casa se han hecho. Bienhe-
chor insignis de los hijos de San Fran-
cisco, a quien se le favoreció desde
nuestra llegada a la ciudad de los
Germanos... Hijo espiritual de la Or-
den Carmelita.
Los doctos y sabios que han
nuestro de los Hermanos de nuestra
Comunidad del Convento de San Fran-
cisco de León.
D. Paulino María de Ferrer.

Dedicatoria.

A D. Joaquín Ruiz, fervoroso cristiano e hijo de San Francisco. Padre temporal de este Convento desde los días de su restauración. Perpetuo Síndico de esta Venerable Comunidad desde la venida a León de nuestros Padres. Alma y vida de cuanto aquí se ha realizado, que con sacrificios ímprobos consiguió adquirir esta Casa, que ha defendido como a sus propios intereses... Hijo adoptivo de la Orden Capuchina.

* * *

A D. Rogelio Cañas, católico práctico y terciario de San Francisco. Restaurador del magnífico templo de San Francisco. Director de cuantas obras en esta Casa se han hecho. Bienhechor insigne de los hijos de San Francisco, a quien ha favorecido desde nuestra llegada a la ciudad de los Guzmanes... Hijo espiritual de la Orden Capuchina.

Les dedica este humilde trabajo en nombre de los Religiosos de nuestra Provincia del Corazón de Jesús de Castilla.

Fr. Paulino María de Cervatos.

PRIMERA EPOCA

Desde la fundación del Convento, hasta la exclaustación de los religiosos.

1214-1835

- I. Viaje de San Francisco a España.—
- II. ¿Estuvo San Francisco en León?—
- III. Fundación del Convento.—IV. Siglo XIV.—V. Siglo XV.—VI. Siglo XVI.
- VII. Siglo XVII.—VIII. Siglo XVIII.—
- IX. Siglo XIX.—X. Real patronato de que gozaba este Convento.—XI. Relaciones del Convento con algunas Familias ilustres.—XII. La antigua y la nueva Iglesia. El Convento y Hospital de Villarente.—XIII. La Venerable Orden Tercera de penitencia.

I

Viaje de San Francisco a España.

«San Francisco de Asís, padre y fundador de la Orden de Frailes Menores, llenó el mundo con la fama de sus virtudes y prodigios. Su acción bienhechora se extendió hasta los con-

SAN FRANCISCO DE LEON

finés de la tierra, y sus hijos, abrasados en el celo por la gloria del Altísimo, salieron del estrecho recinto de Asís, como los apóstoles del Crucificado del sagrado cenáculo de Jerusalén, para corregir las extragadas costumbres de las sociedades medioevales en todos los climas y regiones de la tierra.»

Muchos escritores, principalmente franciscanos, han hablado del paso de San Francisco por nuestra Patria. De ellos puede verse un extenso catálogo del R. P. Atanasio López (Archivo Ibero-Americano, tomo 1). Al parecer, hubo escritores que negaron la presencia de Nuestro Padre en España; pero testimonios tan poderosos como los de San Buenaventura, Tomás de Celano y los escritores del siglo XIV, no dan cabida a duda razonable. Es, por tanto, históricamente cierto que San Francisco estuvo en nuestra nación.

Lo que aún permanece envuelto en la nube de la incertidumbre, es la fecha precisa o el año de su venida. Cronistas catalanes y aragoneses defienden con empeño que el Santo Patriarca vino a Cataluña en dos ocasiones distintas: en 1211 y en 1214. Por

NOTAS HISTÓRICAS

lo que se refiere a la primera fecha o venida, es tan poco probable que—en sentir del R. P. López — «debemos prescindir de ella mientras nuevos descubrimientos históricos no nos demuestren otra cosa.»

¿En qué año, por tanto, fué visitada nuestra Patria por San Francisco? «Un documento de valor indiscutible nos demuestra que por el mes de mayo de 1213, San Francisco estaba aún en la Romagna. Después de esta fecha hizo el viaje a España, el cual pone Sabatier entre la fiesta de Pentecostés del año 1214 a 1215. Una cosa cierta hay aquí, y es, que el Seráfico Patriarca vino a España después de mediados del año 1213, y que salió de la Península para Italia antes del mes de noviembre de 1215, en que asistió al Concilio Lateranense» (P. López, A. I. A.). Esta es la opinión más probable que, de hecho, se traduce en histórica realidad. Por esta razón, los españoles celebramos en los años 14 los centenarios de acontecimiento tan memorable.

II
¿Estuvo San Francisco en León?

El camino por donde San Francisco entró en España, también está envuelto en nubes de duda. Los cronistas sólo atendieron, en esta ocasión, «a recabar cada cual, para su propia provincia, la gloria de haber sido la primera en hospedar en su suelo al ilustre Peregrino de Umbría». Según unos, vino por tierra (lo más probable); según otros (los Bolandistas), pudo muy bien venir embarcado hasta algún puerto español. Los catalanes afirman que penetró en nuestro suelo por Perpiñán, llegando hasta Barcelona. La mayoría, empero, de los cronistas, aseguran que entró en España por la parte de Navarra. «Lo que anda batallado entre algunos cronistas, es si entró el Seráfico Padre en España por la parte de Navarra o por la parte de Cataluña. Han trabajado mucho en la decisión los interesados, porque no hay provincia que no quiera la gloria de haber visto primero a nuestro Seráfico Padre; pero con la falta de escrituras auténticas y



ARTISTICA IMAGEN DE SAN FRANCISCO, QUE SE VENERA EN EL ALTAR MAYOR DE SU IGLESIA

monumentos irrefragables, toma cada uno aquella parte que más le favorece, manteniendo su gloria sobre la duda». (P. Hebrera-Chrónica, P. I., página segunda.)

Sea como fuere, lo cierto es que a San Francisco le encontramos arrodillado ante la tumba del Santo Apóstol en Compostela, donde «haciendo oración, le fué revelado por el Señor que fundase Conventos por el mundo, puesto que su Orden debería dilatarse prodigiosamente; así que desde entonces, obediente al divino mandato, comenzó a fundar Conventos en muchos lugares». (Cornejo-Crónica).

En consecuencia, es muy probable que allí mismo pusiera en práctica la ordenación divina, siendo el Convento franciscano de Santiago la primera obra empezada por nuestro Santo Padre en España. Una tradición respetabilísima le hace pasar por Villafranca del Bierzo (Convento de la Anunciada), Ponferrada y Astorga. Muchas villas y ciudades de nuestra Patria se glorían de haber alojado al Padre de los Menores a su paso para Compostela o de regreso a Italia.

No poseemos, hasta el presente, monumento alguno «auténtico» que

nos permita afirmar la estancia de San Francisco en León. Por un lado, no parece inverosímil que habiendo pasado por Astorga, según dejamos indicado, se llegara a León, ciudad por aquel entonces, de capital importancia y cabeza del reino; mas por otro, la ausencia de documentos auténticos, no lo permite afirmar como absolutamente cierto. Con todo, el Reverendo P. Risco (Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad), lo afirma con la tradición y con el Obispo de Monópoli.

III

Fundación del Convento.

No es posible fijar la fecha en que se levantó esta obra; pues aunque sea anterior a 1232, según hemos afirmado, desconocemos el año. El R. P. López fija nuestra atención sobre un grupo escultórico existente en el tímpano de una de las portadas de la catedral de León, importantísimo, dice, para la iconografía franciscana. En ese grupo, aparece San Francisco, o un franciscano, con la capilla calada, un rollo de pergamino en la mano, y en

ademán de estar conversando con un rey o una reina que bien pudieran representar a San Fernando y a su esposa doña Beatriz. Este grupo nos prueba que a principios del siglo XIII los Frailes Menores o Franciscanos eran conocidos en León. El relieve a que alude el P. López, está en la parte inferior del tímpano de la puerta central del poniente, sobre la estatua de Nuestra Señora «la Blanca». El conjunto representa el juicio final. San Francisco o el Franciscano hállase a mano izquierda del observador, donde se ven otros personajes o religiosos con capucha calada, aunque no les hemos podido ver el cordón con nudos como al personaje principal.

Bien quisiéramos, en este modestísimo trabajo, dar noticias extensas y concretas de los principales acontecimientos verificados en los cinco siglos que preceden a la exclaustración de 1835; pero no encontramos en esta obscura senda, mejor guía que algunos documentos (en su mejor parte, han sido publicado recientemente en A. I. A., por los RR. PP. Atanasio López (o. f. m.) y Cayetano de Carrocera (o. m. c.). De ellos nos servire-

SAN FRANCISCO DE LEON

mos preferentemente para pergeñar estas notas históricas, hasta 1834, por juzgarlos de mayor veracidad.

Hemos afirmado que en siglo XIII había Franciscanos en León. Entre los pergaminos del archivo de la Catedral Legionense, existen algunos en los que se hace referencia a los hijos de San Francisco, llamados entonces «los Descalzos». En el año 1251, D. Fernán Pérez, «conpannero de la egresia de Santa María de Regla», de León, otorgó testamento en el que hace la manda siguiente: «Mando a los Descalzos ij 'suedos por mía penitencia, et ij suedos por mía ánima». El Canónigo D. Pedro Fernández de Laguna hizo testamento en el año de 1260 «Viiiij días andados del mes de mayo y puso en él esta manda: «A los Predicadores X morabet, et a los Descalzos X morab., et XXX para pobres». (A. C. L. per., uúm. 1.540). Doña María Rodríguez en el año de 1294 hizo donación de todos sus heredamientos en Villanueva de Rodrigo Abril, a favor de Teresa González. Entre los testigos de esta donación, figura «Fray Domingo, Guardián de León» (A. C. L., per. número 666-667). Otros muchos testimonios enuera el P. López, en los cuales

se hacen mandas a los Franciscanos o Descalzos; los omitimos por estar concebidos en términos semejantes a los expuestos. Todos prueban que en León había franciscanos en el siglo XIII.

IV

Siglo XIV.

En un documento del año 1351, existente en esta nuestra biblioteca de León, que ostenta la signatura antigua K. N. 6, se expresa que el Guardián de este Convento, en este año, se llamaba Fray Juan. Con fecha 27 de enero de 1378, el Sumo Pontífice Gregorio XI, dirigió a «Fray Pedro Segúndez», maestro en Sagrada Teología, la bula «Viri sacrae lectionis» (Bull. Franc. t. VI, núm. I, 505), en la cual le manda que conceda licencia para explicar el libro de las Sentencias en la Universidad de Salamanca a «Fray Diego de Valencia», bachiller en Teología, que por espacio de tres años había explicado «las Sentencias» en el Convento de los Frailes Menores de León. Este Fray Diego de Valencia, probablemente fué de Valencia

SAN FRANCISCO DE LEÓN

de Don Juan, provincia de León. Fué de los mejores poetas de su tiempo. En la nueva Biblioteca de autores españoles, tomo XXII, páginas 332 y 378, pueden verse algunas composiciones suyas.

V

Siglo XV.

Del siglo XV existen ya más documentos de este Convento de León. Aquí sólo hacemos mención de una bula expedida en el año de 1464 por Paulo II, en que concede indulgencias a los fieles que contribuyan con sus limosnas para la fábrica y reparación del Convento e Iglesia de los Frailes Menores de León. Este documento se conserva en esta biblioteca de León, mide 350 por 550 mm., con 90 en los pliegues y tiene sello de plomo pendiente de hilos de seda en dos colores. Omitimos la reproducción de dicha bula por no creerlo pertinente. El Convento estaba destruído y desolado por el incendio y la acción de los tiempos. El Papa quería que se restaurara prontamente: «Nos, igitur cupientes ut domus ipsa celeriter repa-

retur...» A este fin, concedió cinco años y cinco cuarentenas de perdón en los días de Navidad y Resurrección del Señor a cuantos, contritos y confesados, ayudasen en las obras de restauración por espacio de dos días completos, o, de alguna manera, procurasen que otros ayudaran.

VI

Siglo XVI.

En nuestra misma biblioteca existe un brebe de Gregorio XIII, expedido en el año 1584, en el que otorga la gracia de altar privilegiado al de la capilla de San Juan Bautista, existente en la Iglesia de San Francisco de León. El Breve escrito en pergamino, mide 360 por 580 mm. con 95 en los pliegues, y tiene sello de plomo pendiente de hilos de seda en dos colores. Omitimos su reproducción en obsequio a la brevedad.

Por esta época, tenían en este nuestro Convento de León, su enterramiento personajes de la más distinguida aristocracia. Escribe el Padre Castro (Arbol cronológico, P. I, pág. 177),

que hay tradición de estar enterrada en la Iglesia la Infanta doña Sancha, hija de doña Teresa. Lo que está fuera de duda, es que una rama de la célebre familia de los Quiñones, a la cual pertenecía el insigne «Fray Francisco de los Angeles», Ministro general de la Orden Franciscana y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, tenía su sepultura en la capilla mayor de este Convento. Doña Ana de Reinoso, mujer de D. Suero de Quiñones, Sr. De Incio, en su testamento, otorgado en 29 de septiembre de 1533, dispuso lo siguiente: «Item, mando que cuando la voluntad de Nuestro Señor fuere de me llevar de esta presente vida, que mi cuerpo sea sepultado en el Monasterio de San Francisco, en la capilla mayor, en el enterramiento que tiene el dicho Suero de Quiñones, mi marido». El mismo D. Suero, que otorgó testamento en 27 de octubre de 1535, pone en él esta cláusula: «Item, mando que cuando la voluntad de Nuestro Señor fuere de me llevar de esta presente vida, que mi cuerpo sea sepultado en el Monasterio de San Francisco, de esta ciudad de León, en la sepultura de mi padre Pedro de Quiñones (otorgó testamento en el

año de 1526. Se conserva en el archivo de este Convento), o en baxo, donde a mis cabeceros les pareciere, y mando que sea en el suelo, cabe la sepultura de Ana de Reinoso, mi mujer» (Díaz-Jiménez y Molleda, «Historia de los Comunerros de León», pána 57).

VII

Siglo XVII.

En el año de 1601 era Guardián de este Convento de León, el Padre Fray Juan de Arauz, que en el año 1624, fué promovido al obispado de Guadix y Baza, fallecido en 1635. (La Fuente, «Historia eclesiástica de España», t. V. segunda edición, pág. 540.) Este Padre Arauz—dice el Padre López—fué uno de los predicadores más famosos de su tiempo. Predicó en las solemnes fiestas celebradas en la villa de Alba con motivo de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús.

Cuando el rey Felipe III con su mujer la reina doña Margarita, vinieron a la ciudad de León, era Guardián del Convento el Padre Fray Antonio de Acuña, hermano del Marqués de Re-

SAN FRANCISCO DE LEON

quena. El Padre Acuña había sido porcionista de la Universidad de Alcalá, Guardián del Convento de San Francisco de Santiago, Definidor de la Provincia, y, últimamente fué elegido Obispo de León, dignidad que no llegó a desempeñar. El Padre Fray Domingo Blanco, famosísimo predicador, residió también en este Convento de León. En el año de 1678 había predicado en la Santa Iglesia Catedral un sermón de San José, que el Obispo D. Juan Alvarez Osorio, quiso se imprimiese. Este sermón—dice el Padre López—es una de las más raras impresiones salidas de las Prensas leonesas y que no se menciona en la obra del Sr. Bravo «La Imprenta en León».

VIII

Siglo XVIII.

De este siglo, sólo encontramos que por los años de 1758, era Visitador de la Venerable Orden Tercera de León el Padre Fray Miguel de Cano, el cual dió a luz una obrita que contenía la regla de la Tercera Orden de penitencia, los estatutos generales y los estatutos particulares de esta

Orden Tercera de León, con algunos ejercicios espirituales, privilegios e indulgencias. Esta obra fué impresa en Valladolid.

IX

Siglo XIX

Por el mes de marzo del año 1801, encontramos de residencia en este Convento al Padre Fray Francisco Alvarez Buelta, lector jubilado, que en ese mismo año dió aprobación a una obra ascética. En 1817 vistió el hábito en este Convento Fray Pedro Blanco, lego, natural de Cerecedo (León). En 1824, Fray José Carballo, natural de Zequellinos, Obispado de Tuy.

Este Convento de San Francisco, de León, fué desde los primeros años de su fundación, casa de estudios. Cuando Gonzaga escribía su Historia, 1583—había en este Convento doce estudiantes de Sagrada Teología. El celeberrimo cronista de la Orden, Padre Fray Lucas Waddingo, inglés de nación, enseñó Sagrada Teología en este Convento de León. De esta misma residencia debió ser también morador

SAN FRANCISCO DE LEON

el Padre Fray Diego de Espinosa, que desempeñó elevados cargos en la Orden y fué natural de la misma ciudad. Regaló a este Convento un «Lignum Crucis», cuyas auténticas se conservan aún en este archivo. Algunas hojas de conclusiones defendidas públicamente por los religiosos, y que se conservan en la biblioteca, prueban la altura a que se encontraban los estudios entre los Franciscanos de León.

En el año 1818, defendió unas proposiciones sobre el Tribunal de la Sagrada Inquisición, Fray Antonio Tierra, bajo los auspicios del Padre Fray Juan de las Vallinas, lector de Teología en este Convento. La hoja lleva este pie de imprenta: «Legione, apud Miñón». El 27 de junio de 1833, defendió proposiciones acerca de las penas de los condenados Fray José Montes, bajo la presidencia de Fray Tomás, lector de Vísperas. En el Seminario conciliar de San Froilán, bajo la presidencia de Fray Diego Pizarro, profesor de Etica Cristiana en el mismo, defendió proposiciones teológico-morales, D. Leonardo Martínez. Esta hoja lleva el pie de imprenta: «Legione apud Paulum Miñón». En la biblioteca de este Convento, se conservan otras

muchas hojas de conclusiones, que creemos innecesario dar a conocer.

Este Convento, además de ser casa de estudios, lo fué de Noviciado. Ya hemos indicado algunos religiosos que tomaron aquí el santo hábito; entre ellos el Reverendo Padre Fray Juan de Espinosa, que antes de vestir la librea franciscana, había sido Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral.

Este Convento de San Francisco de León, en el año 1834, quedó sujeto a la misma funesta suerte, que todos los demás de nuestra Península. Los pobres religiosos debieron abandonar el santo recinto de los claustros, para refugiarse, quienes en el seno de sus familias, quienes en provincias extranjeras de la misma Orden.

X

Real Patronato de que gozaba este Convento de San Francisco, de León.

Según se expresa, el entonces Guardián de este Convento, de San Francisco, en carta fechada el 14 de diciembre de 1777 al Marqués de Malespina, «este Convento ha sido y es de Patronato Real desde su fundación

SAN FRANCISCO DE LEON

y establecimiento, como lo testifican las armas reales de piedra, que se mantuvieron y se conservaron en la espadaña y frontis de la iglesia vieja, las mismas que se han colocado en la que se está construyendo de nuevo, sin más diferencia que la de haberse limpiado; de forma que... no se ha ofrecido ni ofrece la menor duda en la certeza de haber sido y ser de dicho Real Patronato...»

El Rey Felipe II expedía una Real Cédula desde San Lorenzo de El Escorial, 9 de septiembre de 1586, reconociendo el patronato del Convento y ofreciendo una limosna de 2.000 ducados. «Teniendo—dice—consideración a la necesidad del Monasterio de San Francisco, de la ciudad de León, de que soy patrono, ya que la Iglesia, claustro y dormitorios, están viejos y arruinados, y que se caerán si no se remedian con brevedad, y que por la pobreza de la tierra no dan limosnas bastantes para el sustento de dicho Monasterio, como ha constado por informaciones que se han visto en mi Consejo de las Indias; he tenido por bien de hacerle merced, como por la presente se la hago, por una vez, de 2.000 ducados... Fecha, en San Loren-

zo a 9 de septiembre de 1586. (Original en una hoja de papel, B. S. F.).

Felipe III, en el viaje que hizo a León el año 1602, se hospedó en el Convento de San Francisco, según aparece por el certificado del notario mayor del número y Audiencia eclesiástica de León y su Obispado, el cual dice: «Certifico que... habiendo venido S. M. el Sr. Felipe III a esta mencionada ciudad, se aposentó con la Reina, nuestra señora, y sus damas y demás familia, en el Real Convento de San Francisco, extramuros de ella, y que en su obsequio se hicieron diferentes regocijos de torneos, cañas y otras fiestas y diversiones con que demostrar a SS. MM. el gusto, amor y fidelidad que les asistía, con otras cosas y circunstancias...» Su fecha, 12 de diciembre de 1777. (Esta intedesante relación del viaje de Felipe III a León y su motivo, la publicó, con todos sus detalles, el Reverendo Padre Marcos de Escalada, O. M. Cap., en la Revista «Anales de León, número de octubre de 1920, páginas 804-14).

Carlos II despachó Cédula Real desde Madrid, 30 de junio de 1671, al alcalde mayor de León, amenazándole con castigos graves por haber impe-

SAN FRANCISCO DE LEÓN

dido la revisión de ciertos documentos favorables al Convento de San Francisco «sin más razón ni causa que por molestar y hacer bejación al dicho Convento».

Carlos III hace al Convento de León una limosna de 6.000 reales para continuar las obras del mismo. «Con esta fecha—dice el documento—comunico la orden correspondiente del Rey al tesorero mayor, para que disponga se entreguen a V. R. en esa ciudad 6.000 reales de vellón que S. M. ha concedido de limosna, por una vez, para continuar la obra de ese Convento. Prevéngolo a V. R. de la misma Real Orden, para su inteligencia y de la Comunidad de religiosos de él. Dios guarde a V. R. muchos años.—El Pardo, 22 de enero de 1773.—Miguel de Murguiz (rúbrica).

Reverendo Padre Fray Tomás García, Guardián del Real Convento de San Francisco, de León».

Por todos estos documentos y otros varios que omitimos en obsequio a la brevedad, se deduce que este Convento de San Francisco de León, fué de Patronato Real, y que los Soberanos de España le favorecieron grandemente con crecidas limosnas.

en este un año perpetuamente para
siempre jamás al convento de San

Francisco de la ciudad de León.
Relaciones del Convento con algunas familias ilustres.

viene de la dicha media que manda

Los Villamizares.—Esta familia fué una de las más antiguas y distinguidas de León. Nicolás Fernández de Villamizar, maestresala del Rey don Juan II de Castilla, en unión de su mujer Isabel Fernández, el 9 de abril del año 1448, otorgaron una escritura por la que fundaron el mayorazgo, que después se llamó de los Villamizares, a favor de Juan de Villamizar, su hijo mayor. Las heredades y posesiones del Mayorazgo hallábanse situadas en los lugares de Marialba, Castrillo, Alija y otras partes. (De la escritura de la fundación del Mayorazgo se conservan en la biblioteca de San Francisco dos copias auténticas. Es interesante para la historia de esta familia.)

Esta ilustre familia leonesa fué muy devota y afecta al Convento y religiosos de San Francisco. Los fundadores del mayorazgo mandaron a su hijo D. Juan de Villamizar y a los sucesores de éste que «den o paguen

N O T A S H I S T O R I C A S

en cada un año perpetuamente para siempre jamás al Convento de San Francisco, de la ciudad de León, cinco cargas de trigo de la medida corriente, e cuarenta e dos cántaras de vino de la dicha medida, que mandamos e dotamos al dicho monasterio, e para ayuda e mantenimiento de los dichos Frailes, en las rentas e heredades de la dicha Marialba y en limosna para la capilla de nuestro enterramiento e de aquellos donde nosotros venimos, que nos y tenemos en el dicho Monasterio, según e por la vía que en el dicho testamento de mi el dicho Nicolás Fernández es contenido e declarado». (Este testamento no se encuentra en la biblioteca de San Francisco). La capilla a que se alude, fundada por Nicolás Fernández, fué la de Santa Clara, que también se llamó de San Luis. Era patronato de los Villamizares, que tuvieron en ella su enterramiento durante muchos siglos. El 1 de diciembre de 1493, en la ciudad de León y ante el notario Alvaro González, otorgó testamento Nicolás de Villamizar (distinto del fundador del mayorazgo) en el que dejó algunas cosas para beneficiar el Convento. La copia de este testamento se conserva

SAN FRANCISCO DE LEON

en esta biblioteca de San Francisco. El Reverendo Padre Cayetano de Carrocera publicó un extracto del mismo en «A. I. A.», marzo-abril, 1922. Allí mismo pueden verse dos cartas de la excelentísima señora Condesa de las Amayuelas, al Padre Guardián de San Francisco, referentes al patronato de los Villamizares. La primera lleva fecha 20 de mayo de 1766, la segunda, 15 de marzo de 1769; ambas están escritas en Madrid. Se conserva el original en dos hojas en esta biblioteca.

Los Quiñones y Lorenzanas.—Múltiples y variadas fueron las relaciones de esta nobilísima familia leonesa con la Orden Seráfica, y particularmente con el Convento de San Francisco. A ella perteneció el célebre Cardenal Quiñones, llamado en la Orden Fray Francisco de los Angeles, quien ayudó mucho a su hermana la fundadora del Convento Franciscano de la Concepción de esta ciudad, doña Leonor de Quiñones, y para el que obtuvo de la Santa Sede grandes privilegios.

Una rama de esta ilustre familia, tenía su enterramiento en la capilla mayor de la antigua iglesia de San Francisco de León. Ya hemos hablado en otro lugar—siguiendo al P. Atanasio

López—del testamento de doña Ana de Reinoso y de su esposo D. Suero de Quiñones.

D. Francisco Alvarez Rivera y doña Juana de Quiñones Obregón, su mujer, señores de la villa de Cimanés del Tejar y vecinos de León, fundaron en el Convento de San Francisco de esta ciudad la capilla de la Cruz, que fué de su patronato, año 1586.

D. Pedro de Quiñones, escribano del Rey, otorgó testamento el año de 1600 ante Hernando Ordás y en él mandó que sus testamentarios fundasen a su arbitrio una memoria en el mismo Convento de San Francisco.

D. Diego Quiñones Lorenzana, regidor de la ciudad de León y caballero de la Orden de Alcántara, en su testamento otorgado el 2 de octubre de 1626, mandó que en su capilla de San Juan Bautista—de la que fué patrono—se vistiese doce pobres, a elección del Padre Guardián de San Francisco, de León, el día de la Natividad de Nuestra Señora y que se gastasen en el vestido de cada uno, por lo menos, cuatro ducados. El testamento de don Diego y la fundación del Mayorazgo de Lorenzana, se conserva en la B. S. F.).

SAN FRANCISCO DE LEON

No podemos hacer mérito de todos los Quiñones y Lorenzanas que tuvieron alguna relación con el Convento de San Francisco de León.

Terminamos haciendo mención sólo de otros dos. D. Juan Ordás dispuso que se dijese en este Convento doce misas perpetuas cantadas; disposición que su mujer doña Ana de Quiñones había de cumplir y aumentar después de su muerte, en la cual nombró testamentarios y patronos perpetuos al Abad de San Claudio, al Padre Guardián de San Francisco y a D. Ramiro Díaz de Quiñones. Doña Margarita Lorenzana fundó en el propio Convento una memoria de diez y nueve misas rezadas y cuatro cantadas.

Otras ilustres familias. — Por los mismos libros de memorias se observa — dice el Padre Carrocera — que otras familias aristocráticas tuvieron también mucho afecto al Convento de San Francisco de León. En el claustro principal del Convento hubo una capilla muy antigua, dedicada a San Vicente, la cual fué del patronato de la Casa de Obregón, que tenía en ella su enterramiento. Doña Catalina Pimentel, Condesa de Luna, dejó para la

lámpara del Santísimo cuatro ducados perpetuos cada año, los que pagó durante algún tiempo el Conde de Luna, de las rentas que tenía en el valle de Torío, y después, por el año 1725, el Conde de Benavente. Por doña Isabel Osorio, también Condesa de Luna, se decían todos los años en el Convento tres misas cantadas. Doña María de Guzmán fundó dos misas perpetuas cada semana por su alma y por las de sus difuntos, siendo uno de sus testamentarios el Padre Guardián de esta Casa. («Libro de memorias», folio 9).

XII

La antigua y la nueva Iglesia.—El Convento y Hospital de Villarente.

La antigua iglesia de San Francisco era de dos naves, y tenía numerosos enterramientos de la más distinguida aristocracia de León, muchas capillas adyacentes y otros monumentos históricos, que al ser demolida, desaparecieron. Hubo también en ella algunas reliquias insignes colocadas en el altar mayor, y entre ellas—dice el Padre Castro—las de los santos mártires

SAN FRANCISCO DE LEON

San Blas y San Tirso, en cuyos días era numeroso el concurso a venerarlas. (Arbol cronológico., P. I, pág. 177).

Hubo establecidas en la Iglesia muchas Cofradías o Congregaciones; entre ellas las de San Sebastián; de la Purísima Concepción; de la Santa Cruz, la de San Tirso, y la de San Buenaventura, fundada esta «con acuerdo de los Padres Discretos y consentimiento del Convento por los Hermanos del trabajo para animarlos a la virtud y esforzar a los pequeños y humildes al servicio de Dios y bien de sus almas».

Las causas que motivaron la demolición de la antigua iglesia y la construcción de la nueva, nos son desconocidas. Respecto del nuevo y espacioso templo, comenzado a construir en 1763, existen noticias interesantes en un manuscrito de aquella época, que se conserva en la B. S. F., del cual entresacamos lo siguiente: «Aunque en el archivo de este Convento no se conserva memoria ni noticia del día en que se ha empezado la magnífica Iglesia que acaba de construirse y consagrarse, no obstante, un curioso de la ciudad conserva en sus apuntes, que en 22 de abril de 1763, se dió

principio a la excavación de los cimientos de la Iglesia nueva de este Convento, a las seis de la mañana, y que entre cinco y seis de la tarde del día 22 de mayo de dicho año, se puso la primera piedra, con asistencia del Ilmo. Sr. D. Pascual de los Herreros. Era Guardián el Padre Fray Francisco de Gordaliza». En los veintiocho años que se tardó en la construcción de la Iglesia, no se halla noticia de especial mención.

«El día 1 de mayo de 1791, consagró el Ilmo. Sr. D. Cayetano Cuadrillero y Mota, Obispo dignísimo de León y uno de los Prelados más afectos que conoce nuestra Religión en los reinos de España, la magnífica y asombrosa Iglesia de este Convento, que acaba de construirse y edificarse a expensas de la devoción, caridad y limosnas de los fieles de esta ciudad y de los alrededores... Está decorada la referida Iglesia, con el orden dórico, bajo diseños y con dirección del profesor de Arquitectura D. Francisco Rivas (Terciario), quien ha dado pruebas inequívocas del singular afecto que profesa al sayal de San Francisco, dirigiendo con sus luces la conclusión de la fábrica.. El 2 de mayo, celebró la Comuni-

dad la fiesta solemne de la Dedicación, con asistencia de Su Señoría Ilustrísima y un concurso muy numeroso de fieles; predicó el Padre Lector de Prima, Fray Matías Carniago; dijo la misa el Reverendo Padre Guardián, Fray Francisco Luelmo... No es fácil ponderar el gozo con que asistieron a estas funciones los leoneses y forasteros, con especialidad los devotos de Nuestro Padre San Francisco... El día 28 de julio del año 1793, se concluyó la excelente obra del órgano por el maestro D. Manuel Baquero, habiéndola comenzado el 25 de abril del año anterior, siendo Guardián en todo este tiempo, el Reverendo Padre Matías Carniago.. El día 4 del mes de julio de 1796, entre ocho y nueve de la mañana, se prendió un fuego voraz en este Convento, el cual redujo a cenizas todo el dormitorio que mira al Oriente y el que está al Mediodía. Se reedificó en poco tiempo... El altar mayor se colocó a últimos de julio de 1819, y el 3 de octubre las imágenes de San Francisco y Santo Domingo; era Guardián el Reverendo P. Fray Anselmo Mellado».

Convento y hospital de Villarente. El piadoso y acaudalado Arcediano de

Tría Castela, Canónigo de la Catedral de León, D. Andrés Pérez de Capillas, fundó en el siglo XVI, en el pueblo de Villarente, un hospital para albergue de pobres peregrinos, con el título de Nuestra Señora «La Blanca», como consta por su testamento otorgado en León el 23 de febrero del año 1537. (Este testamento, según copia auténtica, en 30 folios de pergamino, que se conserva en la B. S. F., fué publicado en la «Colección de documentos para la historia de León», páginas 46-112, León, 1907).

En ese testamento son nombrados administradores del Hospital de la Puente de Vilarente, el Guardián y Religiosos del Convento de San Francisco. «Por cuanto yo—dice el piadoso fundador—he tenido e tengo mucha devoción a la Orden del Señor San Francisco, y especialmente con el Guardián e Religiosos que residen en esta ciudad de León, y porque tengo mucha confianza de ellos que inquirirán y favorecerán las cosas del dicho hospital, y que se hagan e cumplan todas las cosas que al dicho hospital tocaren y cumplieren, como yo de suso por este mi testamento dexo proveydo e ordenado» (folio 15).

SAN FRANCISCO DE LEON

El Padre Guardián de San Francisco, fué patróno único del Hospital, haciendo como tal, por sí o por otro, todos los años la visita, y dando las oportunas ordenaciones o estatutos para la buena marcha y régimen de todos sus asuntos. Nombraba un administrador seglar, quien cuidaba inmediatamente de las cosas del Hospital y a quien exigía cuentas en la visita anual. Según la voluntad del fundador, se debía recibir en esta Casa a los pobres peregrinos y necesitados que llegasen a ella pidiendo hospedaje. Así se hacía con toda caridad. Por los fragmentos de un libro de actas de visita, hemos observado—dice el Padre Carrocera—con cuanto cuidado y desvelo cumplieron los religiosos Franciscanos con los fines intentados por el caritativo Arcediano de Tría Castela.

«Estuvieron los Religiosos al frente del Hospital de Villarente desde el siglo XVI hasta la infausta exclaustración de 1835, en que, habiendo sido arrojados de su Convento, se vieron en la dura necesidad de dejarlo. Los últimos documentos que hemos encontrado referentes a él, son de algunos años antes de la exclaustración

del 35. Hoy sólo se conservan recuerdos del benéfico asilo de caridad fundado en tiempos mejores por D. Andrés de Capilla, bajo la simpática y leonesa advocación de «Nuestra Señora la Blanca».

XIII

La Orden Tercera de Penitencia.

Esta Benemérita Institución hechó hondas raíces, desde muy antiguo, en esta noble ciudad, no pudiéndose señalar con precisión la fecha de su establecimiento; aunque teniendo en cuenta que los Franciscanos vinieron a León en la primera mitad del siglo XIII, no podemos menos de inclinarnos a creer que la fecha de su fundación data de aquella gloriosa centuria.

Mas sea de esto lo que fuere, una cosa sabemos de cierto: que en 1678, ya se creyó la Orden Tercera con fuerzas suficientes para levantar la capilla llamada de los Terciarios—hoy salón—la cual, aunque truncada, al presente, por la carretera de Santa Ana y notablemente desfigurada, aún deja ver algo de su pasada grandeza y her-

SAN FRANCISCO DE LEON

mosura, Se conserva todavía la escritura de su fundación, según la cual dice «la Venerable Orden Tercera, asiste y reside, conforme a sus Estatutos, en dicho Real Convento» (de San Francisco). En la licencia del Padre Provincial, otorgando permiso para que el Convento ceda el terreno necesario para la construcción de la Capilla de la Tercera Orden, se lee también que «el Venerable Tercero de dicha ciudad, movido de su devoción y santo celo, solicita afectuoso reedificar en el salón de la portería una capilla para sus entierros y ejercicios».

Si nos trasladamos al siglo XVIII, época muy gloriosa en los anales de la Tercera Orden, y reconstruimos mentalmente la Capilla, hallaremos en ella, como en su amplia sacristía, un surtido inmenso de ricas alhajas y ornamentos (todo propiedad de la Venerable Orden Tercera), que nos hacen barruntar algo de la pujante vitalidad de que gozaba en aquel siglo. La capilla era casi el doble de lo que es al presente; estaba dividida en quince tramos que tenían 100 sepulturas para entierro de los Hermanos Tercerarios; sus retablos eran cinco, hermosos y dorados, con las imágenes de la

Inmaculada, y San Francisco el mayor; las de Jesús Nazareno, Ecce Homo, Cristo Crucificado, Santa Teresa y Santo Domingo en los laterales; sus paramentos eran adornados con preciosísimos cuadros en número de 32; había dos púlpitos y todo lo demás necesario para el culto más espléndido y suntuoso,

En la sacristía, encontramos cinco cálices de plata sobredorada, un copón con pie de plata, una cruz procesional de plata y algunos servicios de altar como vinajeras, etc., también de plata. Poseía también la Orden Tercera cuatro estatuas de los Pasos, cuatro estandartes, tres magníficos ternos de damasco de diversos colores, 22 casullas de lo mejor que se usaba, 18 albas, 45 manteles de altar, con todas las demás cosas correspondientes a las vestiduras sacerdotales y celebración de los santos Misterios. Todo esto consta por los documentos del archivo de la Tercera Orden, particularmente del inventario de alhajas de Sacristía, hecho en el año 1793, siendo Visitador el Reverendo Padre Fray Martín Bacas, y Hermano Ministro D. José García Álvarez. Todo ello demuestra el florecimiento que llegó a

SAN FRANCISCO DE LEON

tener en aquella época la Venerable Orden Tercera.

Las vicisitudes y la suerte tristísima porque debieron pasar en el siglo pasado las Ordenes Religiosas y cuanto de ellas dependía; dos robos que se perpetraron, uno durante la invasión francesa, otro en 1836, nos dan la explicación y el por qué de la completa desaparición de todas estas cosas pertenecientes a la Tercera Orden.

Las principales fiestas tradicionales que celebraban los Terciarios eran las mensuales, llamadas «Domingo del cordón», las Llagas de Nuestro Padre San Francisco y el Domingo de Ramos. La fiesta mensual era el último domingo de cada mes; la procesión se hacía por el patio del convento o claustro, pues los Terciarios—incluso las mujeres—podían entrar en clausura acompañando las procesiones. La fiesta de las Llagas, que hasta el día de hoy se viene celebrando, revestía toda la pompa posible con Misa solemne, fuegos y luminarias que disponían los Hermanos Vicarios del culto, etcétera... La procesión con la imagen del Seráfico Padre, salía de la Capilla, entraba en la iglesia del Convento, daba vuelta al Claustro, y por la por-

tería salía al atrio para volver a la Capilla.

La tercera fiesta principal era la del Domingo de Ramos con la imagen de Jesús Nazareno, que también es hoy de las más solemnes y concurridas procesiones de la ciudad, aunque difiere un poco de como se hacía entonces. Salía la venerable y hermosa imagen de Jesús Nazareno de la Capilla de la Tercera Orden, y llegando a la plaza Mayor, se colocaba sobre una mesa durante el sermón que allí se predicaba; seguía después la procesión por las calles de Regla, Descalzas, Santa Marina, Descalzos, San Isidoro, Recoletas, Cureses, Rúa Concepción, terminando de nuevo en la Capilla. Los Terciarios reuníanse en la Capilla para el Vía-Crucis y otros ejercicios espirituales en determinados días de Cuaresma y adviento, y en el mes de Noviembre, decían el Oficio general de los Hermanos difuntos, al que asistía la música de la Catedral. Bien prueba esto la vida exuberante de la Venerable Orden Tercera en aquellos días.

SEGUNDA EPOCA

DESDE LA EXCLAUSTRACION, HASTA
LA VENIDA DE NUESTROS PADRES

1835-1883

- I. La exclaustación.—II. Estado en que quedó el Convento.—III. Posesiones del mismo.—IV. La venta sacrílega.—V. Destino de las diversas partes del Convento.—VI. Elogio de la Venerable Orden Tercera.—VII. Adquisición de la Iglesia y Convento por los Terciarios.—VIII. Los Capuchinos en León.—IX. Restauración del templo.—X. Inauguración de la Iglesia.

I

La exclaustación.

El 11 de septiembre de 1835 se decretaba impiamente, por el ministerio Mendizábal, la supresión de las Ordenes religiosas. Tal decreto fué una mancha negra que cayó sobre la historia nacional, y uno de los actos más sectarios llevados a cabo por nuestros

gobiernos, pues se pisaba los derechos más sagrados de ciudadanos pacíficos. En consecuencia, los Religiosos y Esposas del Señor debieron abandonar sus Conventos, asilos sagrados de virtud y ciencia para que manos sectarias los convirtieran, en edificios públicos, muchas veces con usos profanos... ¡Pobre España..., cuánto llorarás ese desacierto!...

II

Estado en que quedó el Convento.

Desalojado el Convento de sus legítimos y pacíficos moradores, quedó por algún tiempo, inhabitado y expuesto a la destrucción de los elementos. Sin embargo, la gente baja y trabajadora de la ciudad no tardó en aprovecharse de él para su habitual morada. Familias enteras se establecieron en los claustros y demás dependencias, viviendo como en su propia casa, sin pagar a nadie. La casa de los santos, pasó a ser morada de mundanos.

Efecto de este abandono y una especie de rapiña que todos hacían, al poco tiempo, el valor asignado al edi-

ficio era casi nulo. Las puertas y ventanas habían desaparecido en su totalidad; el entarimado de algunas habitaciones había sido levantado; se derribaban tabiques a capricho, truncando la forma regular del edificio; en fin, que si a los pocos años hubieran vuelto los Religiosos, no sabrían decir si era aquella su antigua morada. No corrieron mejor suerte los objetos sagrados destinados al culto divino. El altar mayor de la iglesia fué trasladado a la villa de Boñar, donde se conserva aún; otros altares laterales se distribuyeron entre otras iglesias, algunas de la ciudad (probablemente Renueva, San Martín y otras); alguna de las campanas se asegura que fué a dicha iglesia de San Martín; y desde luego, como es sabido, la preciosísima imagen de la Dolorosa que allí se venera—obra del celeberrimo artista Carmona, como el San Francisco del Museo provincial, y el Nazareno que se saca en procesión el domingo de Ramos—pertenecía a este Convento de San Francisco. El pavimento de losa que tenía la iglesia, es el mismo que hoy se ve en los soportales de la Plaza Mayor de la Ciudad. Los demás objetos del culto desaparecieron,

sin que tengamos la menor noticia de su paradero.

III

Posesiones del Convento.

Decretada, en 19 de febrero de 1836, la enajenación de bienes raíces pertenecientes a las Comunidades religiosas ya extinguidas, se verificó la venta de este edificio en 1843, con arreglo al Real decreto de 26 de julio de 1842. Encerraba dentro de sus muros una extensión de 72,023 pies, de los cuales 49,649 estaban cubiertos, incluyendo la iglesia, lo restante eran patios interiores y un corral. El área del Convento y partes adjuntas, se extendía hasta la muralla actual, o sea, toda la manzana dividida hoy, por la carretera. El terreno destinado a sembrado, era de unas siete eminas próximamente.

IV

La venta sacrílega.

En manos del estado, según hemos dicho, cuanto pertenecía a la Vene-

SAN FRANCISCO DE LEON

able Comunidad de Franciscanos de esta ciudad, fué vendido por partes y en diversas ocasiones. La finca de San Francisco se adjudicó en pública subasta a D. Sebastián Díez y a D. José Selva, vecinos de la ciudad, por la cantidad de 64.000 reales bellón—según el lenguaje de entonces—. El remate de la venta fué aprobado por la Junta de enajenación de bienes nacionales el 22 de marzo de 1843, y la toma de posesión se verificó el 22 de abril siguiente, con todas las formalidades de la ley civil, asistiendo al acto el alguacil comisionado, los referidos señores y dos testigos. Más tarde, el 10 de noviembre de 1861, D. Sebastián Díez Miranda, vendió a D. José Salva Castañé la parte que le correspondía en dicho Convento de San Francisco, comprado por ambos al Estado en 1843, por la cantidad de 59.400 reales. A la muerte de D. José Selva Castañé, 7 de Diciembre de 1865, entraron en propiedad del edificio sus hijos doña Eloisa Selva y don Honorio Selva, únicos y universales herederos.

Destino de las diversas partes del Convento.

Por el año de 1843, lo que actualmente es jardín del edificio, estaba destinado a plaza de toros y circo. La mayoría de los religiosos que hemos pasado por León hemos conocido la parte del Poniente — casa vieja — destinada a palcos y servicios análogos. Lo que hoy es depósito de aguas o estanque, era destinado a «tiro de pichón». La carbonera actual, era «rastros matadero», pequeño edificio levantado por el Ayuntamiento, y destruido después en la restauración. Parte de la sacristía actual y habitaciones contiguas, eran destinada a juegos diversos como «lotería, etc.» En las tribunas de la iglesia—hoy biblioteca y trastera—y demás cuerpos adosados, vivían hasta 27 familias. El templo dividido entonces en dos partes, portal (todo el bajo coro) y la iglesia, propiamente dicha, estaba convertido en taller y fragua, donde se restauraban carruajes. Si os imagináis una fábrica en pequeño, enne-

grecida por el hollín, iluminada por el fulgor de hogueras ardientes, resonando de continuo los rudos martillazos de yunques y hierros de todo género, profanada por blasfemias y gritos de artistas y obreros... habréis logrado comprender lo que era este hermoso templo de San Francisco en la segunda mitad del siglo XIX. ¡Qué triste y horrible profanación...!

VI

Elogio de la Venerable Orden Tercera.

En medio de las revueltas religiosas de aquel tiempo, y a pesar de encontrarse los Hermanos Terciarios como huérfanos, sin la protección de los religiosos de la Primera Orden, permanecieron fieles al amor de Nuestro Padre San Francisco y constantes en la práctica de los deberes que su regla les impone. Ya hemos hablado de la hermosa capilla que poseían, adosada a la iglesia del Convento. Allí tenían sus reuniones espirituales. Los viernes del año, especialmente en la cuaresma, hacían el ejercicio del Via-Crucis. En días de mayor solemnidad y de todos conocidos, ese santo ejer-

NOTAS HISTÓRICAS

cicio lo hacían fuera de la capilla por el camino o paseo hoy llamado «túnel y jardines de la ciudad», donde estaba erigido un calvario con grandes cruces de piedra. Este Vía-Crucis exterior, fué obra, sin duda alguna, de los Religiosos Franciscanos, secundados por la Venerable Orden Tercera y prueba evidentemente lo arraigada que estaba en León la devoción a los misterios de nuestra Redención. Este Vía-Crucis fué mandado derribar por el Ayuntamiento—tal vez cumpliendo órdenes superiores—hacia el año 1850. La mayor parte de las cruces de piedra que le componían, están debajo del entarimado de la capilla de la Venerable Orden Tercera, hoy salón.

Con razón ha dicho el inmortal León XIII, que los hijos terceros de San Francisco son «los Macabeos de la ley de gracia», y que de ellos «espera la restauración de la sociedad». Es algo emocionante ver a estos fervorosos hijos del Serafín de Asís, luchando valerosos en frente de los enemigos de la religión. Ellos conservaron en esta ciudad la memoria del amante de los pueblos Francisco. Ellos permanecieron fieles a Dios, a la Iglesia y a su Regla entonces pre-

SAN FRANCISCO DE LEON

cisamente cuando para mejor apartar los pueblos de Cristo, se empezó persiguiendo a los fieles seguidores del Señor, los religiosos. Al escribir estas líneas tenemos a la vista dos largas listas de Hermanos y Hermanas, pertenecientes a todo el siglo XIX; algunos de ellos tomaron el hábito el año 1825, y a otros nos cabe la satisfacción de conocerlos y honrarnos con su amistad. En la época que vamos estudiando, es decir, del 35 al 82, la Orden Tercera de León, contaba en sus filas el número respetable de 130 Hermanos y 184 Hermanas. Figuran en la lista los nombres prestigiosos de una buena parte de Canónigos y Sacerdotes de la ciudad, y los que han sido como el alma de esta restauración religioso-franciscana.

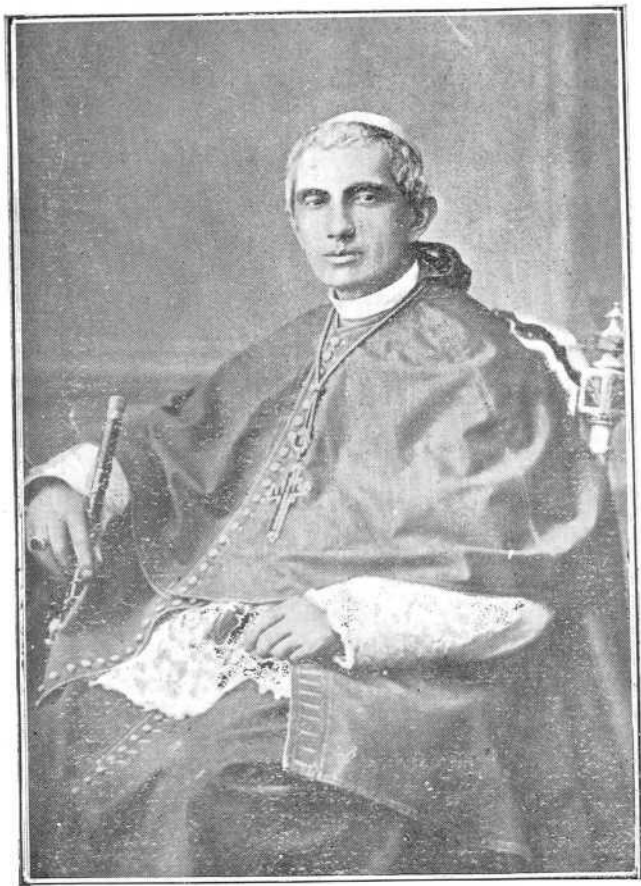
VII

Adquisición de la Iglesia y Convento.

Ya sabemos que los Terciarios hacían sus ejercicios espirituales en la capilla, a la cual entraban por una puerta que daba al portal o bajo coro de la Iglesia. Las constantes irrisiones e insultos, más o menos descarados,

de los obreros del taller; el dolor que les causaba el ver tan magnífico templo profanado con semejantes usos; lo angosto del local para el debido desenvolvimiento en sus funciones religiosas; y, sobre todo, la inspiración de lo Alto, fueron la causa de arriesgarse a la compra de la Iglesia y Convento.

En cierta junta de la Orden Tercera, tomó la palabra nuestro fervoroso y entusiasta Síndico, D. Joaquín Ruiz, y después de soportar las palabras más o menos inconvenientes de otros no tan fervientes y entusiastas como él, consiguió se nombrara una comisión de tres miembros, que se encargaría de manifestar al Excelentísimo Prelado los propósitos y deseos de la Orden Tercera. La comisión era integrada por D. Antonio Calvo, presbítero, en calidad de secretario; don Rogelio Cañas como persona competente para las obras de restauración, y el mismo D. Joaquín Ruiz, alma y vida del asunto. Se presentaron al Señor Obispo, que lo era entonces don Saturnino Fernández de Castro, el cual no pudo menos de admirar el arrojo de los comisionados al intentar semejante obra, al parecer, imposible de realizar. Una sombra de duda y des-



EXCMO. SR. D. SATURNINO SANCHEZ DE CASTRO,
OBISPO DE LEON EN LOS DIAS DE LA RESTAURA-
CION Y VENIDA DE NUESTROS PADRES

SAN FRANCISCO DE LEON

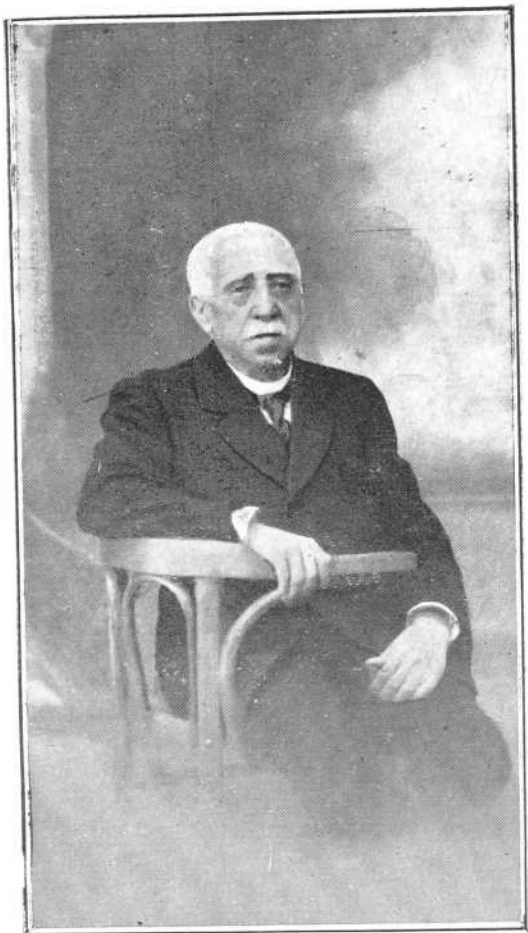
confianza nubló momentáneamente su semblante, pero ante las palabras de aliento, casi diré inspiradas del Presidente de la Comisión, el mismo Prelado se sintió más animoso que nadie, abriendo allí mismo una suscripción que encabezó con la respetable cantidad de 2.500 pesetas, a las que añadieron los comisionados otra no menos respetable. Esta escena arrancó de los labios de D. Joaquín la siguiente frase: «Hace un momento no contábamos más que con una imposibilidad estéril... ahora tenemos ya 5.000 pesetas, y la bendición de Dios y de Vuestra Excelencia». La suscripción fué aumentando considerablemente, no sólo entre los Hermanos de la ciudad si no también entre otras Hermandades de la Península. Tenemos a la vista sus nombres y queremos consignarlos aquí, siquiera sea por gratitud; Venerable Orden Tercera de Lugo, Plasencia, Orihuela, Cuenca, Santander, Sevilla, Huelva y Murcia. La suma total de lo recaudado fué de 33.187 reales. Como fácilmente se comprende, esto era insuficiente para realizar el fin que se perseguía; mas cuando la comisión se presentó al Excelentísimo Prelado dándole cuenta del resultado de

sus gestiones, oyeron de sus labios este arranque generosísimo: «No hay que desalentarse... para todo lo que falte, aquí estoy yo... ¡adelante!» Los Hijos de San Francisco jamás olvidaremos el amor paternal y el interés grandísimo que este Pontífice de la Iglesia tuvo por nosotros. Con verdadero interés hemos buscado su retrato para darlo a conocer, en estas humildes páginas, a nuestros lectores. Por fin, vencidas algunas dificultades, la compra del Convento e Iglesia se hizo el 4 de marzo de 1880, por la cantidad de 33.000 pesetas.

VIII

Los Capuchinos en León.

La Divina Providencia que dispone todas las cosas suave, pero eficazmente, quiso que por los días en que los Hermanos Terciarios colectaban con mayor actividad para la restauración del templo de San Francisco, fueran conocidos en León, los RR. PP. Capuchinos, y aún se captaran las simpatías del pueblo con un acontecimiento que vamos a referir. A ello contribuyó no poco el que D. Joaquín Ruiz,



D. JOAQUIN RUIZ
INSIGNE BIENHECHOR Y SINDICO PER-
PETUO DE LA COMUNIDAD

SAN FRANCISCO DE LEON

en una peregrinación que hizo a Lourdes, conversó largamente en Bayona, con los Reverendos Padres Pedro de Málaga, Francisco de Carca y Esteban de Anduain a quienes habló con interés de las condiciones en que estaba este Convento y las gestiones hechas para su restauración. Pocos años había que nuestros antiguos y venerados Padres estaban de vuelta en España. Fueron de los primeros que se establecieron después de la exclaustación. La fama de su apostólica predicación y el crecido fruto en ella recogido llegó a oídos de muchos excellentísimos Prelados. D. Saturnino Sánchez de Casto, Obispo de León, les llamó para dar una «novena-misión» en la ciudad el año 1880. La invitación hecha al pueblo para asistir en Nuestra Señora del Mercado, dice así: «Para anunciaros las verdades eternas vienen a nuestra religiosa ciudad dos venerables Padres Capuchinos, herederos de la humildad, sencillez y penitencia del Serafín de Asís, que han evangelizado en otras ciudades con grandísimo fruto para las almas; y por tan feliz coincidencia la Novena de los Dolores ha de ser este año doblemente devota tomando el carácter de

verdadera Misión. Os invitamos, pues, a todos a concurrir con la mayor puntualidad a este santo ejercicio. Al efecto, y no siendo bastante capaz el templo de Nuestra Señora del Mercado para contener a la multitud que se apresurará a oír la palabra divina anunciada por los Venerables Capuchinos, se dará simultáneamente una misión en Santa Marina... Esperamos de vuestra piedad y de vuestra acreditada devoción a Nuestra Señora del Mercado la más puntual y fervorosa asistencia para aprovecharos de esta gracia singular que Dios en su misericordia os concede por la intercesión de su Santísima Madre.» La Misión de Santa Marina la dieron los Padres Joaquín de Llevaneras y José de Valdeviejas; en la iglesia del Mercado predicaba el Padre Sebastián de Marañón. Aún recuerdan algunos venerables ancianos la impresión hondísima que aquellas sencillas, pero ardientes predicaciones produjeron en los habitantes de esta ciudad. Nunca habían visto Capuchinos, y todo contribuyó al entusiasmo y cariño que en el pueblo despertaron. Su vida austera, su sencillez encantadora, la amabilidad y cariño con que trataban a todos, y

SAN FRANCISCO DE LEON

aquel espíritu ardiente que, a la vez, les mostraba el camino del dolor y de la esperanza.

En todas partes se hablaba de los Padres, preguntándose las gentes con ansiedad: «¡Ay! ¿No se quedarán en León...?» Estas expresiones y opinión de la ciudad llegaron a oídos del Prelado—que abundaba por su parte en los mismos deseos—y aprovechó, como oportuno momento para manifestarlos, la circunstancia de hablar a sus amados leoneses en la Comunión general celebrada en Santa Marina el último día de la Misión. En un momento emocionante en que recordaba el celo de los Padres Misioneros, felicitándose del copioso fruto recogido en su evangélica predicación, dijo estas sentidas palabras que envolvían una promesa consoladora para aquellos fieles emocionados: «Pues queréis Capuchinos, Capuchinos tendréis.» Por lo que mira al conjunto de la Novena-Misión, «La Crónica de León», periódico católico de entonces, publicado en la imprenta de D. Nicolás López (y ahora continuado, después de mucho tiempo, por su hijo y amigo nuestro, D. Jesús López), dice lo siguiente: «Numerosísima ha sido la concu-

rrencia de fieles que han acudido a los templos de Santa Marina y del Mercado durante los días de la Misión. A pesar de la capacidad de dichos templos, siempre han estado llenos y aun incapaces de contener tanta multitud; muchas personas estaban en la calle; puede decirse que todo León ha acudido a las Misiones. Los ejercicios propios de la Misión se verificaban por la tarde a un mismo tiempo en las parroquias ya mencionadas. El fruto recogido en ellas por los Padres Capuchinos ha sido copiosísimo. Su predicación elocuente y sencilla, acomodada a las inteligencias todas, el ejemplo de su sola presencia y el respeto que infunden han conmovido profundamente los corazones de todos; y así hemos visto todos los días que las confesiones y comuniones de los fieles han sido numerosísimas, tanto en Santa Marina como en Nuestra Señora del Mercado. Satisfechos y contentos pueden salir los Reverendos Padres Capuchinos de nuestra religiosa ciudad donde, si algunas almas pequeñas e ignorantes los desprecian porque no los conocen ni quieren conocerlos, en cambio, la inmensa mayoría de sus habitantes, las clases pobres lo mismo

SAN FRANCISCO DE LEON

que las clases elevadas, los bendicen admirados y convencidos de que ellos, «los frailes», son verdaderos amigos del pueblo, verdaderos apóstoles de la verdad y del bien.» Terminada la santa Misión, los Reverendos Padres regresaron a su residencia de Montehano (Santander), de donde habían venido. La cariñosísima y entusiasta despedida que la ciudad les hizo bajando con ellos hasta la estación, es la prueba más clara del amor que habían despertado en los leoneses.

IX

Restauración del Templo.

Ya hemos visto el estado lamentable en que estaba, por estos días, la iglesia de San Francisco. Se comprende que la empresa de restauración era difícil y arriesgada; pero tanto se habían caldeado los ánimos de los Hermanos Terciarios con el fuego sagrado de la santa Misión y la presencia de nuestros Padres, a quienes se había ya prometido el edificio para su residencia, que las obras se emprendieron con verdadera valentía. El 31 de marzo de 1880, «La Crónica de León»

decía estas palabras: «Está resuelto que las obras de restauración del Convento de San Francisco de esta capital empiecen mañana mismo. Como quiera que la empresa de restauración a que aludimos ha de ser costosa, y para llevarla a cabo sea necesario el concurso de muchos, invitamos a todas las personas que, identificadas con los sentimientos católicos, deseen y quieran contribuir de algún modo al logro del objeto que se proponen los que aspiran a que el magnífico templo de San Francisco adquiera condiciones para el culto».

Las obras se empezaron el 10 de abril de 1880, bajo la acertada dirección y administración del inteligente artista D. Rogelio Cañas, insigne bienhechor de la Orden. La actividad de los trabajos se deja comprender por el entusiasmo del pueblo y por la diligencia que caracteriza a dicho señor tan interesado, por otra parte, en la pronta residencia de la Comunidad. A fin de dar nuevo impulso a las obras y recoger nuevas limosnas, el día 24 de diciembre de 1881, llegaron a ésta los Reverendos Padres Francisco de Carcar y Lorenzo de Mollina; pasaron algunos días albergados en Palacio, sien-

do objeto, por parte del Excelentísimo Prelado, de las más delicadas atenciones, hasta que pudieron habilitar, para residencia y habitación, la parte vieja adosada al ábside de la iglesia.

El 30 de marzo de 1882, hablaba el señor Obispo a sus diocesanos de esta manera: «Ayudados por el celo de algunos fervientes católicos, hemos adquirido el edificio que fué Convento de San Francisco, en esta ciudad, con su hermosa y capaz iglesia, en cuya adquisición y reparación se han gastado considerables sumas, y después de tres años de gestionar con los Padres Capuchinos para que viniesen a establecerse en él, hoy tenemos la dulce satisfacción de anunciaros que está concertada la fundación, y para llevarla a cabo han venido a esta ciudad los Religiosos de la citada Orden. Las obras que hay que hacer son de mucha consideración e importancia, y no pudiendo hacerlas todas por sola nuestra cuenta, invitamos con la mayor confianza a todos nuestros amados diocesanos para que cooperen con sus donativos y limosnas a lo que en beneficio de todos hay que realizar... Como en otras ocasiones hemos dicho, nos agradan y consuelan mucho más los

pequeños donativos «de todos», que las grandes ofrendas de «los pocos», porque lo primero revela la fe y piedad universal, que es el mejor patrimonio de nuestra amada Diócesis, y porque, además, todos pueden así gloriarse de que tienen su parte en el beneficio general.»

Estas súplicas del Prelado no cayeron en el vacío; secundadas por la presencia de algunos Reverendos Padres que para recabar fondos sembraban por diversas parroquias de la Diócesis la semilla evangélica, y secundadas también con sumo interés por el dignísimo clero parroquial, que tanto siempre nos ha querido, dieron por resultado el adelantamiento rápido de las obras. Se entarimó la iglesia, se blanquearon las paredes, se colocaron los cuatro Evangelistas en las pechinas de la cúpula, se prepararon los altares para celebrar el santo Sacrificio, el coro se puso en condiciones para cantar el oficio divino, y, sobre todo, se puso el altar mayor, obra la más difícil y que, como es sabido, se trajo de la Catedral, juntamente con los del Corazón de Jesús y Beato Diego, laterales del crucero que son parte del altar mayor. Los demás altares latera-

SAN FRANCISCO DE LEON

les, unos se trasladaron de la capilla de la Venerable Orden Tercera, otros son de la Catedral, y alguno donativo de la cristiana Familia e insigne bienhechora de la Orden, los Lázaro, este último ha sido sustituido por el del Niño Jesús de Praga.

Se trabajaba en las obras con tal actividad y celo, que por adelantardas, muchas veces se reanudaba el trabajo después de cenar, hasta bien entrada la noche. De la estación se acarrearón buen número de carros de escorias para preservar al entarimado de humedades destructoras. Se comprende el trabajo improvo que todo esto supone, singularmente para don Rogelio Cañas, fuerza directiz de todo este movimiento restaurador. El 12 de mayo de 1882, llegaba a ésta en calidad de Presidente el Reverendo Padre José de Valdeviejas, con cuya presencia las obras recibieron nuevo impulso, haciéndose los trabajos próximos para la inauguración del templo.

Inauguración de la Iglesia.
(Centenario de San Francisco).

Llegó, por fin, el día 8 de diciembre de 1882, destinado para la inauguración del espacioso y magnífico templo. Otra vez la casa del Señor recogería bajo sus bóvedas las oraciones de los fieles para ser escuchadas por el Dios Altísimo; otra vez se oírían allí los cánticos de alabanza y la salmódica litúrgica; otra vez se quemaría incienso ante los altares de la Religión. «El Boletín del Clero», en su número 48, correspondiente al 30 de noviembre de 1882, nos dá el programa de este gran acontecimiento, dice así:

«Bendición de la Iglesia de San Francisco y solemne triduo que en la misma celebrarán los Reverendos Padres Capuchinos y Hermanos de la Venerable Orden Tercera, en honor de la Inmaculada Concepción y para conmemorar el séptimo centenario del nacimiento del Seráfico Patriarca. El día 7 de diciembre, a las once de la mañana, el Excelentísimo e Ilustrísimo

SAN FRANCISCO DE LEON

Señor Obispo, bendecirá solemnemente la mencionada Iglesia. El día 8, su S. E. I., celebrará misa de Comunión general, a las siete y media de la mañana, a la que se invita a todos los fieles para ganar la indulgencia de la novena de la Inmaculada. A las diez y media, será la misa mayor, cantada por la Venerable Comunidad (de Reverendos Padres Escolapios) de San Marcos, y predicará el señor Magistral de la Real Colegiata de San Isidoro. Por la tarde, a las cuatro y media, se rezará el Rosario, terminando la Novena de la Purísima y predicará el Reverendo Padre Vicente, de las Escuelas Pías. Día 9, a las diez y media, Misa solemne, y por la tarde, a las cinco y media, Rosario, letanía y salve cantada, y sermón, que predicará el señor Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral. Día 10, a las diez y media, Misa solemne, oficiada por la Venerable Comunidad de San Marcos y sermón que predicará el Reverendo Padre Rector de la misma Comunidad. Por la tarde, a las cinco, solemne función, predicando en ella el señor Lectoral de la Santa Iglesia Catedral. Terminará este ejercicio con un solemne «Te Deum» para dar gracias a Dios

por la instalación de esta casa religiosa de los Hijos de San Francisco, se dará la Bendición Papal con indulgencia plenaria a los asistentes que durante el Triduo hubieren confesado y comulgado».

Cómo resultaron aquellas solemnes funciones de la inauguración, nos lo dice la mencionada «Crónica de León»: La iglesia del antiguo convento de San Francisco, que durante tantos años fuera profanada y dedicada a fines impropios e indignos de todo lugar santo, ha vuelto a abrirse al culto público, hermosamente restaurada. ¡Que Dios premie la buena obra a cuantos en ella se han interesado, secundando el incansable celo del dignísimo Prelado y de la Venerable Orden Tercera, a quienes principalmente se debe!

Por lo demás, las simpatías universales del clero y pueblo a los humildes hijos de San Francisco, no han podido manifestarse más elocuentemente. La bendición de la Iglesia, la Misa de Comunión, y las solemnidades de la mañana y de la tarde de ayer, no han podido ser más concurridas. Las comuniones que el Excelentísimo Prelado repartió vivamente conmovi-

do, y al que tuvo que ayudar el Reverendo Padre Comisario de la Orden en España, Joaquín de Llevaneras, se acercarian a 2.000; no sabemos el número fijo, pero puede asegurarse que pocas veces, tal vez nunca, ha habido en León Comunión general más numerosa.

Cuántas personas han visitado la restaurada magnífica iglesia de San Francisco, no han podido menos de alabar el gusto artístico con que se han llevado a cabo todas las obras, así en la colocación de los altares como en el decorado de las naves y demás. Y cuando se han enterado de que todo ha sido proyectado y dirigido por nuestro querido amigo el señor D. Rogelio Cañas, los plácemes a éste han sido generales. Reciba también el nuestro tan inteligente y hábil artista, y prémiele Dios los multiplicados desvelos que con inusitado desprendimiento ha consagrado constantemente a restaurar su casa.» Estas palabras de la «Crónica»—que no es inverosímil las escribiera un religioso de San Francisco por el matiz que las caracteriza, las hacemos del todo nuestras, por encontrarlas tan equitativas en lo que a D. Rogelio se refiere.

El último día del Triduo, S. E. I., antes de entonar el «Te-Deum», y ya revestido el Pontifical y acompañado del señor Deán y del señor Penitenciario, se dirigió al inmenso auditorio recordando lo que había dicho al terminar las Misiones del año 1880. No puedo menos—añadió el Prelado—de estar complacidísimo y hallo algún alivio en la pena de tener que dejar a León al ver establecida esta Comunidad de Capuchinos Hijos de San Francisco, siempre tan querida de los pueblos, que no son nunca los que demuelen los Conventos. El Prelado dió las gracias a todos en nombre del Comisario general (Padre Joaquín), pero muy especialmente a las dignísimas autoridades que tan bien habían sabido identificarse con el sentimiento religioso de los leoneses, y a la Venerable Orden Tercera, de la que había partido la idea de comprar el Convento, cuyo pensamiento había acogido El al punto sin abandonarlo un momento... Cantado el «Te-Deum» y recibida la bendición Papal, el numerosísimo concurso se retiró con el alma llena de gratas impresiones y colmado el corazón de sentimientos religiosos.»

SAN FRANCISCO DE LEON

Con este acontecimiento termina lo que se refiere a la segunda época de este convento, cuyas notas históricas recogemos; pero no empezaré la tercera sin hacer aquí una pausa para tributar el homenaje de mi sincera gratitud y de toda la Provincia de Franciscanos Capuchinos de Castilla, a todas las personas que de una manera u otra contribuyeron a la restauración de esta Iglesia y Convento. El Excelentísimo Prelado D. Saturnino Sánchez de Castro, D. Joaquín Ruiz y D. Rogelio Cañas, las merecen especiales, como todos saben, y se las damos muy sinceras en nombre de toda la Orden y de San Francisco.

TERCERA EPOCA

**DESDE LA VENIDA DE NUESTROS AN-
TIGUOS PADRES, HASTA NUESTROS
DIAS**

1882-1923

- I. Presidencia del Padre José de Valde-
viejas.—II. Guardianía del Padre Valde-
viejas.—III. Guardianía del Padre Pablo
de Béjar.—IV. Continúa la Guardianía
del Padre Béjar.—Presidencia del Padre
Lorenzo de Arráiz.—V. Guardianía del
Padre Severiano de Santibáñez.—VI.
Guardanía del P. Félix de Vegamián.—
VII. Guardianía del Padre Buenaventura
de Ciudad Rodrigo y Gaspar de Cebrones.
VIII. Guardianía del Padre Fermín de
San Martín.—IX. Segunda Guardianía del
Padre Félix de Vegamián.—X. Guardia-
nía del Padre Alfonso de Escalante.—
XI. Guardianía del Padre Lorenzo de
Arráiz y del Padre Baltasar de Lodares.
XII. Guardianía del Padre David de Ga-
yoso.—XIII. Guardianía del Padre Leon-
cio de Santibáñez.—XIV. Empieza la
Guardianía del Padre Mariano de Arga-
ñoso.

I

**Presidencia del Padre José de Valde-
viejas (1882-1885).**

Después de inaugurada la iglesia, se estableció una pequeña Comunidad para la custodia y servicio de la misma, en la forma siguiente:

Reverendo Padre José de Valdeviejas, Presidente.

Reverendo Padre Buenaventura de Lumbier, Vicepresidente.

Reverendo Padre Francisco de Carcar.

Algunos Hermanos legos.

La iglesia estaba terminada, pero los Religiosos apenas tenían dónde alojarse; ya hemos indicado que ocupaban la parte adosada al ábside de la iglesia. Se imponía, por tanto, la necesidad de levantar habitaciones para los Religiosos. Durante el año de 1883, se trabajó con actividad incansable para construir la segunda ala del Convento, o sea, el claustro de los Padres con sus 34 celdas. Dirigió las obras el mismo D. Rogelio Cañas. Los Reverendos Padres de la Comunidad, trabajaron incasables para cooperar a esta

obra. El Reverendo Padre Vicepresidente Buenaventura de Lumbier, recorrió casi todo Asturias en una larga excursión de cinco meses. Varias veces nos han hablado de él con verdadero cariño en Grado y en otras partes. El Reverendo Padre Francisco de Carcar, acompañado de D. Alejandro Rodríguez, Magistral de San Isidoro, recorrió varios pueblos de la Diócesis, predicando la divina palabra y recaudando limosnas para la construcción, principalmente maderas. Contribuyeron, entre otros, los pueblos de Villaña (natal de D. Alejandro), Villabública, Villomar, Castrillo, Santibáñez, Villavente, Villamoros, Mansilla Mayor, Villaverde, Mansilla las Mulas, Villafalé, Villacontilde, Villiguer, Vega de los Arboles, Valdabasta, etc. Estos cristianos pueblos, todos contribuyeron con mayor o menor esplendidez, según sus posibilidades, al fin requerido; ellos mismos, con sacrificio y amor indescriptibles, acarrearón hasta el Convento las valiosas piezas de chopo, negrillo, álamo, etc., para levantar el edificio.

La palabra de Dios cayó en sus almas como rocío del cielo y se desbordó en expansiones de cristiana cari-

SAN FRANCISCO DE LEON

dad para con los pobres Capuchinos. Jamás nos olvidaremos de esta generosidad. Bien saben los habitantes de los pueblos mencionados y la Diócesis en general, que, en San Francisco de León, tienen a su disposición a los Hijos del Serafín de Asís para atender a sus necesidades espirituales. A fines de este año de 1883, la obra estaba terminada y en disposición de ser habitada por los Religiosos.

En medio de las alegrías que les había de producir el éxito de esta obra, se interpuso una nube de tristeza. El Excelentísimo Prelado D. Saturnino Fernández de Castro, verdadero padre de los Capuchinos, era trasladado a la silla arzobispal de Burgos. En su carta de despedida al Clero y fieles de la Diócesis, impregnada de unción, amor y cariño pastoral, dirigiéndose a nuestros Padres, decía de este modo: «¡Humildes y pobres hijos del Serafín de Asís!, uno de los mayores consuelos que Dios Nos ha concedido en nuestro Pontificado, es el de haberos traído para evangelizar a estos religiosos leoneses y esparcir por toda la Diócesis el buen olor de Cristo, con vuestras virtudes evangélicas. El dolor que experimenta nuestro corazón al dejar

esta amada Diócesis, se mitiga en gran manera porque vosotros quedáis en ella, y Nos prometemos mucho de vuestro celo y de vuestra gran caridad. Público es el amor que os tienen estos religiosos diocesanos, y confío en la divina misericordia que llegará a feliz término esta útil fundación que con tan buen deseo hemos procurado realizar.» Séanos lícito recordar, por última vez, al celoso y santo Prelado D. Saturnino Sánchez de Castro, amante cual pocos de San Francisco y sus Hijos. Sobre su tumba depositaremos, mejor que marchitas flores, los afectos siempre lozanos de profunda veneración, de sincera gratitud, de amor filial. Con él perdimos los Capuchinos un verdadero Padre y protector. Que su alma descanse en paz entre los Hijos del pobre Francisco.

Movimiento personal.

Durante la presidencia del Padre Valdeviejas, estuvieron en este Convento, además de los Padres indicados, el Reverendo Padre Lorenzo de Molina, Pascual de Villapún, Rafael de Pamplona, Saturnino Destriana de Artajona, Juan de Valencia, Sebastián de

SAN FRANCISCO DE LEON

Marañón, Serafín de Monóvar, Ladislao de Ríonegro (sacerdote postulante).

Vida apostólica.

Ya hemos indicado las excursiones apostólicas del Padre Lumbier por Asturias y del Padre Carcar por la Diócesis. La actividad desplegada por el Padre Valdeviejas en la predicación durante esta época, es admirable. Dió misiones en los Arciprestazgos de Mansilla, Oteros del Rey, Ribesla, en Cistierna. Valle de las Casas, Cubilla de Rueda, Cisneros, Velilla, Valde-rrueda, Villalpando, Cerecinos (estas dos últimas por los Padres Lumbier y Artajona), Villamuño, Vallecillo, Joarilla, Virgen del Camino, etc.

Culto y Venerable Orden Tercera.

En el año 1883 empezaron a celebrarse en la iglesia las funciones extraordinarias del año que se han venido continuando posteriormente. Los domingos de cuaresma se predicaba por las tardes a estilo de misión, con plática, sermón y cánticos; esta costumbre ya no existe. El 24 de diciem-

bre de 1883, se erigió en la iglesia el Vía Crucis. Fué concedida la facultad por el Reverendísimo Padre Bernardino de Potu-Mauricio, General de los Padres Menores. La Venerable Orden Tercera celebraba sus acostumbradas solemnidades con puntualidad. Fué muy propagada en todas partes por aquellos santos misioneros que no desaprovechaban ocasión para difundirla, máxime en las misiones. El 19 de octubre de 1884 se llevó a la Virgen del Camino una grandiosa peregrinación, a la cual asistió toda la Comunidad.

II

Guardianía del Padre Valdeviejas (1885-1887).

Escasísimos son los datos que podemos dar de esta Guardianía. En ella se estableció ya en este Convento el Colegio de Teología. Predomina en todo el Trienio la vida apostólica y el cultivo de la Orden Tercera.

SAN FRANCISCO DE LEON

Personal.

Reverendo Padre José de Valdeviejas, Guardián; Reverendo Padre Pablo de Béjar, Vicario, Consiliario primero y Lector; Reverendo Padre Sebastián de Marañón, Conciliario segundo; Padres Estudiantes: Agustín de Ariñez, Diego de Benamejí, Francisco de Benamejí, Ambrosio de Valencina, Antonio de Valencia, José de Valencia; Co-ristas: Fr. Ignacio de Azcoitia, Estanislao de Peridiello, Domingo de Alboraya, Enrique de Valencia, Gregorio de Peralta. Al hablar de las Misiones, aparece en la crónica el nombre del Reverendo Padre Lorenzo de Santa Eulalia.

Vida apostólica.

Aparecen como célebres las misiones de Friol (Lugo), San Martín de la Ribera en la misma provincia, la de Fremo de la Vega y de San Martín de Cueva.

III

**Guardianía del Padre Pablo de Béjar
(1887-1893).**

El Reverendo Padre José de Valdeviejas continuó su guardianía hasta mayo de 1887, donde le encontramos haciendo la visita a la famosa Orden Tercera de Meira. Antes había dado una gran misión en la villa de Cuenca de Campos, cuyos vecinos vinieron a esperar a los Misioneros hasta Villada. Con estos dos hechos de la primera mitad del año 1887, termina en este Convento y en España la méritísima labor del varón evangélico, del santo Capuchino. En 28 de noviembre del mismo año se embarcaba en Santander para Colombia, donde murió cargado de méritos espirituales en junio de 1891.

Personal.

Reverendo Padre Pablo de Béjar, Guardián; Reverendo Padre Bernardino de Velliza, Vicario; Leonardo de Destriana, Diego de Benamejí, Francisco de Benamejí, Gregorio de Peral-

SAN FRANCISCO DE LEON

ta, Enrique de Valencia, Casimiro de Alcira, Prudencio de Villares, Estanislao de Reus, Pascual de Villapún. En estos dos años no hubo estudiantes en el colegio, por haberse ordenado todos los Coristas que le formaban.

Vida apostólica.

Se distinguió en esta guardianía por su ardiente y santa predicación, el Padre Leonardo de Destriana. Predicó en Valderas y en otras muchas parroquias de la Diócesis. Los frutos recogidos fueron abundantes; los efectos de su apostolado fueron calificados por un dignísimo párroco de «Prodigios de la gracia». También dieron misiones los Reverendos Padres Pablo de Béjar, Guardián, y Prudencio de Villares, el pueblo los aclamaba enternecido, llamándoles «benditos, santos, ángeles». Se cultivó con esmero en esta Guardianía la hermosa planta de la Venerable Orden Tercera.

Visita del Reverendísimo

::: Padre General :::

En los meses de octubre, noviembre y diciembre del 1889, visitó el Reve-

rendísimo Padre Andermat, todos los Conventos de España, acompañado del Muy Reverendo Padre Luis de Urbino y de los Hermanos Llevaneras, Reverendísimos Padres José Calasanz, más tarde Eminentísimo Cardenal Vives y Joaquín Calasanz, Comisario general de la Orden en España. Fruto y consecuencia de esta Visita fué la división de los religiosos de la provincia española capuchina en tres nuevas provincias. Nuestra Provincia se llamó desde entonces «del Sagrado Corazón de Jesús o de Castilla. Fué su primer ministro Provincial el mismo Reverendísimo Padre Joaquín de Llevaneras.

Vida apostólica.

A consecuencia de esta división, hubo grandes mudanzas en las familias conventuales y en los Colegios. En este Convento de León, se establecieron las Cátedras de Filosofía y Teología Dogmática. El 9 de noviembre fué el Reverendísimo Padre Andermat a visitar el sagrado cuerpo de San Lorenzo de Brindis en el convento de la Anunciada, de Villafranca del Bierzo. Dice la «Crónica» que quiso ente-

SAN FRANCISCO DE LEON

rarse minuciosamente de los restos de su Santo Predecesor, ante los cuales estuvo arrodillado y como en éxtasis el espacio de tres horas derramando copioso llanto.

Desde 1888, nuestros Padres se encargaron de dar ejercicios espirituales a los ordenandos del Seminario Conciliar, se hacían en el Convento. Durante esta guardianía del Padre Béjar, se levantó la tercera ala del Convento, o sea el colegio; pues en el año 1890 se erigía en la capilla, donde se daban los ejercicios, el santo Vía-Crucis.

Movimiento personal en 1890, 91 y 92.

Después de la división de provincias, la familia conventual de León, quedó constituida en esta forma: Reverendo Padre Pablo de Béjar, Guardián; Reverendo Padre Pío de Antillón, Vicario; Padre Pascual, Padre Luis de León; dogmáticos: Fray Gabriel de Geria, Francisco de Mendoza, Daniel de Bilbao, Manuel de Laredo, Miguel de Azcoitia, Joaquín de Aramayona, Estanislao de Guérnica; Filósofos: Fray Juan de Guérnica, Santiago de Guérnica, Buenaventura

N O T A S H I S T O R I C A S

de Santervás. Guillermo de Rigoitia, Melchor de Escoriaza, Antonio de Sopeña, Francisco de Mendata, Fermín de San Martín; fuera de curso: Fray Daniel de Riaño (profesor), y Fray Lorenzo de Candás; Hermanos Legos: Fray Salvador de Ajofrín, Luis de Pamplona, Raimundo de Muniaín, Roque de la Novoa, Gregorio de Moral, Luciano de los Arcos, Buenaventura de Cubillas. Más tarde vinieron: los Padres Angel de Bilbao, Lorenzo de Aráiz, Ignacio de Fuenterrabía, Benito de Irura: Coristas: Fray Félix de Vegamián, Tomás de Lodaes, Froilán de Ríonegro, Félix de Villalba, Agustín de Adios, José de Azcoitia, Miguel de Rigoitia, Vicente de Peralta, Laureano de Masamagrell, Sotero de Briones, Maximiano de Ojebal, Julián de Lecaroz, Narciso de Sanguesa, Miguel de Santo Domingo, Buenaventura de Santervás, Santiago de Guérnica, Mariano de Vega.

En octubre de 1891, se trasladó aquí el Colegio de Filosofía y fué agregado al de Fuenterrabía.

SAN FRANCISCO DE LEON

Vida apostólica.

Se dieron Misiones en Monterroso y Constantín, importantes pueblos de la provincia de Lugo. El Padre Angel de Bilbao predicó una larga temporada y con mucho fruto en Pasajes (Zamora). No habla la «Crónica» del Convento de otras Misiones y ministerios, pero es de suponer que en esta larga Guardianía se continuaría la predicación con igual actividad que en la precedente. Por este tiempo se practicaba un acto apostólico y caritativo, que no queremos omitir.

A la sopa del Convento asistían diariamente el considerable número de casi 100 pobres; se les servía con esmero grande, y mientras alimentaban sus cuerpos, dos Coristas estaban encargados de proporcionarles algún alimento para el alma, explicándoles la doctrina cristiana. Se dió el caso de convertirse algunos hombres, entre los cuales se contó un ateo, que viendo la luz de la verdad, se acercó a cumplir con el precepto de la Confesión y Comunión.

Culto y Congregaciones.

Por este tiempo se empezó igualmente la enseñanza del Catecismo a los niños y niñas de la ciudad en la iglesia, se hacía la catequesis los domingos por la tarde, de tres a cuatro. Se trabajaba igualmente con verdadero empeño en la propagación y florecimiento de la Venerable Orden Tercera, así en casa como en las misiones que se daban. Las principales Ordenes Terceras establecidas por el Padre Valdeviejas y otros, eran visitadas de cuando en cuando, no con escaso fruto de los pueblos y villas donde estaban establecidas. Entre todas se destaca bastante la de Friol (Galicia).

IV

Continúa la Guardianía del Padre Béjar.—Presidencia del P. Lorenzo de Arranz. (1893-1895).

Al terminar el primer trienio, después de la división de provincias, no hubo Capítulo Provincial, como era natural lo hubiese, por la escasez de personal. Por esta causa fueron reelegidos casi todos los Superiores, así

SAN FRANCISCO DE LEON

provinciales como locales en virtud de una dispensa de Roma. Hubo en el Convento de Fuenterrabía una definición especial, presidida por el Reverendísimo Padre José de Calasanz de Llevaneras, Visitador general de España, donde se dispusieron las familias y arreglaron otros asuntos. La familia de este Convento de León, era la siguiente: Muy Reverendo Padre Pablo de Béjar, Custodio general y Guardián, Reverendo Padre Prudencio de Villares, Vicario; Reverendo Padre Lorenzo de Candás; Coristas: Fray Tomás de Velliza, Diácono; Fray Fermín de San Martín, Diácono; Felix de Vegamián, Buenaventura de Santerbás, Antonio de Sopeña, Mariano de Vega, Froilán de Ríonegro; Hermanos legos: Fray Ubaldo de Ledigos, Doroteo de Sasamón, Gregorio de Moral, Luciano de los Arcos, Eustaquio de Vidaurre, Pantaleón de Ciguñuela, Ramón de Eubani, Odón de Lanuces

Una de las disposiciones de esta Definición, fué trasladar el Colegio de Dogma de este Convento al de Montehano. El curso de Moral siguió aquí, con los Coristas ya mencionados.

Cambio de Superior.

El Muy Reverendo Pablo de Béjar, salió de la Orden con dispensa de secularización en octubre de 1893. En su lugar vino el Rvdo. Padre Lorenzo de Arráiz, como Presidente, en enero del 94. Durante su Presidencia vinieron a este Convento los religiosos siguientes: Reverendo Padre Daniel de Riaño, Reverendo Padre Severiano de Santibáñez, Vicepresidente; Coristas: Fray Agustín de Adios, José de Azcoitia, Miguel de Rigoitia, Juan de Guérnica, Narciso de Sanguesa, Santiago de Guérnica, Manuel de Santo Domingo, Julián de Lecaroz, Mariano de San Isidro, Antonio de Castillo, Anastasio de Artica, José Manuel de Villaverde, Estanislao de Peridiello.

Vida apostólica.

Se dieron Misiones fructuosísimas y muy concurridas en varias partes de Galicia, en Asturias, en Zamora y en la diócesis. La labor evangélica desplegada en esta época por los Reverendos Padres Félix de Vegamián y Fermín de San Martín, fué intensísima. Se predicaron también Novenas

SAN FRANCISCO DE LEON

y Semanas Santas por los mismos Reverendos Padres y por el Padre Daniel de Riaño, Francisco de Mendiza y Tomás de Lodaes. En la misión de Cereda (Galicia), se convirtió un señor a la edad de setenta años. Después de haber resistido largamente a las insinuaciones de sus amigos para que asistiese a la misión, el último día de la misma oyó hablar al Padre Félix del poder ilimitado y bondad de María Santísima y el infeliz tuvo la suerte de volver a Dios.

Culto.—Venerable Orden Tercera.

En el año de 1894 se erigió en el Convento de la Anunciada, de Villafraanca, un artístico altar dedicado a San Lorenzo de Brindis y mandado contruir a sus espensas por el Reverendísimo Padre Andermant. El año 1895, día de Pentecostés, se inauguró solemnemente el camarín de la Divina Pastora, obra del reputado artista don Félix Ferrer, de Barcelona. La idea de este camarín fué del Reverendo Padre Lorenzo de Arráiz, Presidente de la Comunidad y entusiasta devoto de María en esta hermosísima advocación. La preciosísima efigie de la

Divina Pastora, de mérito artístico indiscutible, según los inteligentes, es obra del Venerable Hermano Lego Fr. Antonio de Vera, miembro de esta Provincia de Castilla. El día de la inauguración se celebró fiesta solemnísimamente, en la que predicó el Padre Daniel de Riaño; la novena que le precedió, fné predicada por los Moralistas.

En este mismo año, se celebró un solemnísimamente Triduo, con motivo de la Beatificación del Beato Diego José de Cádiz. El primer día celebró la misa el Muy ilustre Sr. D. Sebastián Urrea, Chantre de la S. I. C., y predicó don Manuel Misol, Magistral. El día segundo, celebró el señor Rector del Seminario, D. Carlos González Bravo, y predicó D. Antonio Martínez Sacristán, Lectoral de Astorga. El día tercero, celebró de Pontifical el excelentísimo señor Obispo D. Francisco Gómez Salazar, predicando en la misa el Muy ilustre Sr. D. Felipe Arias, Penitenciario de Astorga, quien en bellísimos períodos, ensalzó al Santo Capuchino, sobre todo, en su pobreza y humildad. Por la tarde, predicó el Reverendo Padre García Frutos, de la Compañía de Jesús, presentando al



PRECIOSA IMAGEN DE LA DIVINA PAS-
TORA, QUE SE VENERA EN SAN FRAN-
CISCO (ES OBRA DEL HERMANO FRAY
ANTONIO DE VERA, CAPUCHINO)

SAN FRANCISCO DE LEON

Beato abrasado en llamas de caridad y amor de Dios, y comunicando su fuego a los hombres. Las autoridades civiles y militares tuvieron a bien honrar con su presencia tan solemnes cultos.

En este trienio, se trabajó con verdadero celo en pro de la Orden Tercera, visitando las ya establecidas, fundando otras de nuevo, etc., etc.

V

Guardianía del Padre Severiano de Santibáñez. (1895-1898).

El día 18 de diciembre de 1895, se celebró Capítulo Provincial en el Convento de Bilbao; asistieron a él, por concesión de Roma, los Vicarios de los Conventos; las capitulares fueron sólo diez.

La familia designada para León, fué la siguiente: Reverendo Padre Severiano de Santibáñez, Guardián; Muy reverendo Padre Pío de Antillón, Vicario; Reverendo Padre Prudencio de Villares, Daniel de Riaño, Tomás de Velliza, Buenaventura de Ciudad Rodrigo; Coristas: Fr. Miguel de Rigoitia, Julián de Lecaroz, Santiago de

Guénica, Mariano de San Isidro, Narcisco de Sangüesa, Manuel de Santo Domingo, Anastasio de Artica, Bautista de Fuenterrabía, José Manuel de Villaverde, Estanislao de Perirdiello; Hermanos Legos: Fr. Conrado de Villaflechós, Gregorio de Moral, Luciano de los Arcos, Rufino de Arráiz, Gaspar de Bétera, Jaime de Larumbe.

Durante el trienio, vinieron los Reverendos Padres Estanislao de Guénica y Daniel de Bilbao; Coristas: Fray José de Solórzano, Victoriano de Valladolid, Bernardino de Alpizcueta, Ignacio de Ajanguiz, Constantino de la Vega, Agustín de Pamplona, Serafín de Oricáin, Angel de Fuenterrabía, Luis de Guénica, Luis de Azcoitia, Florencio de Artabia, Benjamín de Escalante, Calasanz de Azcoitita, Francisco de Asteasu; Hermanos Legos: Fray Gil de Cerezales, Gil de Morentín, Crispín de San Cristóbal, Vicente de Tolosa, Martín de Arráiz.

Vida apostólica.

En 1896, dieron una famosa misión en el valle de Sabero los Reverendos Padres Severiano, Guardián, y Daniel de Riaño. Fué notable por la parte

SAN FRANCISCO DE LEON

que en ella tomaron los obreros mineros de aquella cuenca. El Padre Guardián les dió una conferencia especial a ellos solos, que lo agradecieron muchísimo. Tenemos a la vista un documento de adhesión a los Padres Misioneros, redactado por los hijos de la mina, el cual documento respira piedad y entusiasmo a la vez, dice así: «Reverendos Padres de la Misión del Valle Sabero, en abril de 1896. Los obreros pertenecientes a los trabajos de las minas de Olleros que a continuación firmamos, damos las respectivas gracias a los Padres por el alto concepto que de nosotros han formado. Todos nosotros hacemos ánimo de seguir los saludables consejos dados por tan sabios labios, cooperando a este fin nuestro digno Párroco con sus sanos y buenos consejos. Sentimos en el alma el que nos tengáis que dejar tan pronto, cuando la alegría nuestra sería el que permanecieráis entre nosotros para siempre. La saludable obra que VV. RR. han proyectado, tendrá un buen fin, porque nosotros la seguiremos, y entre nosotros queda nuestro digno Párroco, que será una imagen viva de VV. RR. en el proyecto que a cabo pensábais llevar.

NOTAS HISTÓRICAS

Dios guarde a VV. RR. muchos años para el alivio de las almas cristianas.

Olleros, 18 de abril de 1896. Siguen las firmas hasta el número de 45».

Además de esta misión, se dieron en 1898 como unas once. Se predicaron también novenas en San Marcelo de León, en Pola de Lena, etc.

El 5 de julio de 1896, se trasladaron las reliquias de San Lorenzo de Brindis al nuevo altar antes mencionado. Con tal motivo se predicó, por el R. P. Daniel de Riaño, una solemne novena preparatoria. Al acto de la traslación asistieron el Muy Reverendo Padre Provincial, Ladislao de Río-negro, y los Guardianes de Fuenterrabía y León, Reverendos Padres Lorenzo de Arráiz y Severiano de Santibáñez. El excelentísimo Ayuntamiento obsequió a la villa con fiestas populares y honró con su asistencia los cultos religiosos.

VI

**Guardianía del Padre Félix de Vega-
mián. (1898-1901).**

El 12 de octubre se celebró en Bilbao Capítulo Provincial. En este capítulo, se trasladó el Colegio de Dogma, que estaba en Montehano a éste de León. Se acordó, igualmente el separar el curso de Elocuencia del de Moral. La familia conventual fué constituída en la forma siguiente: Muy Reverendo Padre Félix de Vega-mián, Guardián; Muy Reverendo Padre Buenalentina de Ciudad Rodrigo, Vicario; Muy Reverendo Padre Lorenzo de Arráiz, Lector de Dogma; Reverendo Padre Prudencio de Villares, Gabriel de Geria, Miguel de Rigoitia, José Manuel de Villaverde, Manuel de Silos, Estanislao de Peridiello; Coristas: Fray Julián de Lecaroz, Narciso de Sanguesa, José de Solórzano, Victoriano de Valladolid, Bernardino de Alpizcueta, Bautista de Fuenterrabía, Ignacio de Ajanguiz, Constantino de la Vega, Agustín de Pamplona, Serafín de Oricáin, Angel de Fuenterrabía, Luis de Guérnica, Luis de Azcoi-

tia, Florencio de Artabia, Benjamín de Escalante, Calasanz de Azcoitia, Francisco de Asteasu, Pacífico de Mellanzos, Francisco de Guérnica, Alfonso de Escalante, Jerónimo de Fítero, Juan de Ibero, Manuel de Palacio, Constantino de Alcedo, Bruno de Artica, Leonardo de Vera; Hermanos Legos: Fray Conrado de Villaflechós, Gregorio de Moral, Luciano de los Arcos, Gaspar de Betera, Martín de Arráiz, Basilio de Saldise, Vicente de Tolosa, Francisco de Alza, Gil de Cerezales, Crispín de San Cristóbal, Hermano Francisco de Rodiezmo (terciario). Durante el trienio, vinieron los religiosos siguientes: Muy Reverendo Padre Pío de Antillón, Vicario; Reverendo Padre Daniel de Bilbao, Gabriel de Valdunquillo, Rafael de la Vega de Liébana, Bienvenido de Carrocedo, Rainerio de Ponferrada, Pedro de Villarrín, Tadeo de Riaño; Coristas: Joaquín de Solórzano, Ladislao de San Sebastián, Antonio de Carrocera, León de Santibáñez, Angel de Lieres, Bernardo de Crémenes, Salvador de Palacios, Acursio de Atán, Fidel de Quintanilla, Lorenzo de Tejerona; Hermanos legos: Fray Crispín de Urnieta, Junípero de Escalada, Félix de Villal-

SAN FRANCISCO DE LEON

quite, Pedro de Alza, Cornelio de Taffalla, Carlos de Peón.

Vida apostólica.

Durante esto trienio en nada decayó la labor evangélica de nuestros Misioneros. Se predicó en varias partes de Asturias; el Reverendo Padre Miguel de Rigoitia estuvo casi un mes en el Palacio de Campo Sagrado haciendo de Capellán a la excelentísima señora Marquesa. En casa se predicaba al pueblo todos los días de fiesta. Con motivo de darse misiones en todos los arciprestazgos de la Diócesis, los nuestros las dieron en los de Rueda, Almanza y Vegamián. Al terminar estas misiones, se organizó una magna peregrinación a la Virgen de La Velilla, donde se juntaron todos los Misioneros con sus respectivos pueblos, Asistió a ella el Muy Reverendo Padre Provincial Ladislao de Ríonegro, que celebró el Santo Sacrificio; predicaron los Reverendos Padres Fermín de San Martín y Juan de Guernica.

Venerable Orden Tercera.
 : : Catequesis.—Luises : :

Por este tiempo, la Orden Tercera había decaído notablemente; apenas si asistían, sobre todo los Hermanos, a las funciones mensuales; había Junta, pero de hecho era sólo nominal. Esto dió pie para que el Muy Reverendo Padre Guardián Félix de Vega mián, se interesara en levantar el espíritu de los Terciarios, y puso manos a la obra, reformando la Orden, según las novísimas enseñanzas y reformas de León XIII. El pensamiento fué aplaudido por todos. Se celebró Junta general, presidida por el Muy Reverendo Padre Arráiz, nombrado Director en aquella ocasión de la Tercera Orden. A partir de esa fecha, el espíritu se reanimó de nuevo, cundió el interés y estímulo en el cumplimiento de los respectivos deberes, se celebraron solemnes procesiones, etcétera, etc.

Contribuyó no poco a la consecución de tan hermosos ideales el ejemplo del excelentísimo señor Obispo Francisco Gómez Salazar que tomó el hábito de penitencia el 25 de noviembre de 1900. Este hermoso ejemplo

SAN FRANCISCO DE LEON

fué secundado por su Secretario de Cámara y por otros muchos Sacerdotes y seglares de ambos sexos. Las funciones que la Venerable Orden Tercera celebró con motivo de fin de siglo, resultaron grandiosas en extremo. La noche del 31 de diciembre comulgaron muchísimos, quedándose los caballeros haciendo la vela al Santísimo; a las siete, fueron relevados por las señoras,

La catequesis se estableció en nuestra iglesia el 21 de abril de 1900, con aprobación del Excelentísimo Prelado y bajo la dirección del muy ilustre señor D. Pedro Nava. Más tarde se encargó de la dirección el Padre Guardián. Estaba debidamente organizada en secciones, que enseñaban algunos Coristas designados por el Superior; se empezaron a celebrar funcioncitas, y como premio de asistencia se daban a los niños vales, que luego podían cambiar por algún objeto en el bazar que se estableció.

En esta Guardinanía se empezaron a celebrar en nuestra iglesia las funciones de los Luises, cuya Congregación se estableció. Las funciones ordinarias y extraordinarias revestían grande solemnidad; los jóvenes con-

gregantes frecuentaban con fervor los Santos Sacramentos.

VII

Guardianía del Padre Buenaventura de Ciudad Rodrigo y del Padre Gaspar de Cebrones. (1901-1904).

En el mes de julio de 1901, se celebró Capítulo Provincial en Bilbao, A este Convento de León pertenecían los religiosos siguientes: Muy Reverendo Padre Buenaventura de Ciudad Rodrigo, Guardián; Muy Reverendo Padre Fermín de San Martín, Vicario; Reverendo Padre Bernardino de Belliza, Joaquín de Solórzano, Constantino de la Vega, Agustín de Pamplona, Serafín de Oricáin, Luis de Guénica, Rainerio de Ponferrada, Pedro de Villarrín, Gabriel de Valdunquillo, Rafael de Dobres; Coristas: Pacífico de Mellanzos, Francisco de Guénica, Alfonso de Escalante, Jerónimo de Fite-ro, Manuel de Palacios, Constantino de Alcedo, Bruno de Artica, Leonardo de Vera, Ladislao de San Sebastián, Antonio de Carrocera, León de Santibáñez, Angel de Lieres, Acursio de Atán, Fidel de Quintanilla, Lorenzo

SAN FRANCISCO DE LEON

de Tejerina, Buenaventura de Baños, Santos de Abelga, Joaquín de Sumbilla, José de Busturia, Domingo de Amedo, Humilde de Gayoso, Salvador de Palacio; Hermanos legos: Fray Gregorio de Moral, Martín de Arráiz, Pedro de Alza, Rufino de Eguaras, Félix de Villalquite, Martín de Ezquioga, Vicente de Tolosa.

El Muy Reverendo Padre Buenaventura de Ciudad Rodrigo, tomó posesión de la Guardianía a últimos de julio, y estuvo hasta el mes de agosto de 1902. Durante este tiempo, la vida de la Comunidad se desenvolvió con entera regularidad y en los ministerios de siempre. La Catequesis llevaba vida próspera, creciendo más y más.

Reverendo Padre Gaspar

: : : de Cebrones : : :

En la Definición que hubo en Bilbao a principios de agosto de 1902, fué nombrado Guardián de este Convento el Reverendo Padre Gaspar de Cebrones, Misionero en el Ecuador, tomó posesión el 7 de agosto.

Vida apostólica.

En esta época se distinguió por su labor evangélica el Muy Reverendo Padre Fermín de San Martín. En compañía del Muy Reverendo Padre Félix de Vegamián, dió varias misiones en Galicia, predicó asimismo una célebre misión en Laguna de Negrillos, que duró casi quince días; su compañero fué el Reverendo Padre Estanislao de Perigiello. Se predicaron además Novenas, triduos, Semanas Santas, etc,

La Catequesis.—La Divina Pastora.

La catequesis llegó en esta época a su mayor apogeo. Todos cuantos conozcan las actitudes excepcionales que adornan al Padre Gaspar para el trato y manejo de masas infantiles, comprenderán fácilmente que no tiene nada de exagerada mi afirmación. El 6 de enero de 1903, se organizó una solemne procesión infantil por las calles principales de la ciudad, centenares de niños cantaban entusiasmados al Niño Dios. León todo contempló con agrado tan emocionante espectáculo. En mayo del mismo año, se

SAN FRANCISCO DE LEON

organizó una peregrinación magna de niños y niñas a la Virgen del Camino. Describir el entusiasmo, alegría y encanto espiritual de aquel día, es algo imposible. Quienes andando, quienes en carruajes donados por algunas familias para llevar los más pequeños, llegaron al Santuario para modular a los pies de María una oración que llegó, de seguro, hasta su trono, descendiendo cargada de bendiciones y gracias espirituales para todo León. «Numerosas personas despedían a sus pequeños, mientras que otras muchas seguían a los peregrinos cargadas con municiones de boca». Todos los periódicos se ocuparon de este acto simpático en extremo, y todo León lo comentó con agrado y entusiasmo.

Con motivo de celebrarse este año el segundo centenario de la aparición de la Divina Pastora al Venerable Padre Isidoro de Sevilla, se celebraron solemnísimas funciones. Lo más sobresaliente de ellas fué la procesión que se hizo por las principales calles de la ciudad con la preciosa efigie de la Hermosa Pastora. También aquí tomaron parte principalísima los niños, pues un número considerable de ellos hacían corte a la Reina del cielo ves-

tidos de zagalitos y zagalas, llamando extraordinariamente la atención de los espectadores. La procesión fué precedida de un solemne triduo predicado por eminentes oradores y con asistencia del clero catedral y parroquial en buena parte.

En el año 1904 se celebraron dos grandes acontecimientos. El jubileo mariano con ocasión del quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, y el jubileo concedido por Pío X con ocasión de su elevación al solio pontificio, Los dos revistieron grande solemnidad.

VIII

Guardianía del Padre Fermín de San Martín. (1904-1907).

Se celebró Capítulo Provincial en Bilbao el día 30 de Julio de 1904, en el cual fué asignada a este Convento la familia siguiente: Muy Reverendo Padre Fermín de San Martín, Guardián; Muy Reverendo Padre Mariano de Vega, Vicario; Reverendo Padre Prudencio de Villares; Severiano de Santibáñez, Buenaventura de Santer-

SAN FRANCISCO DE LEON

bás, Tomás de Lodares, Francisco de Guernica, Alfonso de Escalante, Jerónimo de Fitero; Coristas: Fray Ladislao de San Sebastián, Antonio de Carrocera, León de Santibáñez, Angel de Lieres, Acursio de Atán, Lorenzo de Tejerina, Santos de Abelgas, Joaquín de Sumbilla, Fidel de Quintanilla, José de Busturia, Domingo de Amedo, Humilde de Gayoso, Odorico de León, Salvador de Palacio, Buenaventura de Baños, Liberato de Albares, Fernando de Dima, Esteban de la Torre, Gualtero de Campo, Hugolino de Gainza, Nicolás de Cármenes, Andrés de Palazuelo, Diego de Palazuelo, Arcángel de Valdavida, Marcos de Escalada, David de Gayoso, P. Diego de San Román; Hermanos Legos: Fray Saturnino de Bustillo, Gregorio de Morales, Melquiades de Villapún, Rufino de Eguaras, Gil de Cerezales, Martín de Ezquioaga, Rogelio de Valduviego.

Vida apostólica.

En este trienio se continuaron con actividad los trabajos apostólicos en Asturias y en la Diócesis; se dieron muchas misiones, novenas, Semanas Santas, Triduos, etc. Se distinguieron

en esta labor los hermanos Santibáñez: Severiano y León. El Reverendo Padre Tomás de Lodares estuvo una gran temporada en el palacio de Villa haciendo de Capellán a la señora Marquesa. En casa, proseguía el bienestar de la catequesis, y se trabajaba con esmero en la Orden Tercera.

Reparaciones notables.

En este trienio se mejoró el Convento notablemente; se entarimaron los dos claustros principales, el de la portería y el del refectorio. En 1907, se hizo la famosa obra del pozo artesiano, y como consecuencia de la misma se hicieron inodoros y lavadero para la ropa, mejorando el de la cara, etcétera. En la Crónica del Convento no se conservan detalles de tal obra artesiana, pero sabemos que tuvieron en ella una buena parte los religiosos, quienes ayudaron con su trabajo. Los muchos que no se avienen bien con las costumbres y creencias de los religiosos, creyeron que la obra del pozo artesiano era una verdadera demencia frailuna, pero el éxito más completo y satisfactorio burló su des-
caro y cinismo. El pozo sigue prestan-

SAN FRANCISCO DE LEON

do, con generosidad admirable, sus servicios a la Comunidad. Bien es de aplaudir la conducta hasta el presente seguida de dar gracias a Dios en los aniversarios de ese gran beneficio, al fin de año.

Venerable Orden Tercera.

En este trienio (1905), la Orden Tercera fué establecida bajo nuestra inmediata jurisdicción por el Muy Reverendo Padre Provincial de entonces, Lorenzo de Arráiz. Con tal motivo, empezó una vida próspera y lozana.

IX

Guardianía del Padre Félix de Vegamián. (1907-1910).

El 18 de julio de 1907, se celebró Capítulo Provincial en nuestro Convento de Bilbao, Los Religiosos agregados a esta Comunidad, fueron los siguientes: Muy Reverendo Padre Félix de Vegamián, Guardián; Reverendo Padre Rainerio de Ponferrada, Bernardino de Alpizcueta, Vicario; Prudencio de Villares, Severiano de Santibáñez, José de Solórzano, Florencio

N O T A S H I S T O R I C A S

de Artabia, Jerónimo de Fítero, Santos de Abelgas, Joaquín de Sumbilla, León de Santibáñez, Domingo de Amedo, Felipe de Huerga; Coristas: Fray Fernando de Dima, Esteban de la Torre, David de Gayoso, Alejandro de Oñate, Plácido de Moreda (estos dos Sacerdotes), Gualtero de Campo, Hugolino de Gainza, Bernabé de Casaseca, Nicolás de Cármenes, Andrés de Palazuelo, Diego de Palazuelo, Raimundo de Maruri, Marcos de Escalada, Pablo de Salamanca, Berardo de Visantoña, Santiago de Bermeo, Bernardo de Nueva Paz, Bartolomé de Altobar, Basilio de Morales, Marcelino de Bilbao, Jeremías de Pontevedra; Hermanos Legos: Fray Gil de Morentin, Felipe de Santiago, Gregorio de Moral, Rufino de Eguaras, Gil de Cerezales, Patricio de Castrillo, Damián de Vellera.

Nada dice la Crónica de los trabajos, funciones, etc., realizados en este trienio; es de lamentar este descuido. Sabemos que la vida de la Comunidad en estos tres años, fué próspera; se trabajó como en treinius anteriores, con verdadero empeño en el cumplimiento de los respectivos deberes y obligaciones; los Reverendos Padres en

SAN FRANCISCO DE LEON

sus ministerios; los Coristas en sus estudios y en la catequesis, con la que hicieron hermosísimas funciones y alguna peregrinación, y los Hermanos en el desempeño de sus respectivos oficios.

Merece consignarse como sobresaliente, la obra religioso-social llevada a cabo por el Reverendo Padre León de Santibáñez en pro de la servidumbre leonesa. Agrupó a las sirvientes en asociación, que se llamó de la Divina Pastora y San José; les dedicó uno de los domingos del mes para sus funciones religiosas, a las que desde el principio han asistido con puntualidad, y fundó para ellas una caja de ahorros de mucha utilidad. Esta Asociación (hoy Cofradía de la Divina Pastora), sigue muy floreciente.

X

Guardianía del Padre Alfonso de Escalante. (1910-1913).

Este Capítulo Provincial se celebró en Bilbao el 15 de junio de 1910, bajo la presidencia del Reverendísimo Padre General Pacífico de Sejiano. A este Convento pertenecían los Religio-

sos siguientes: Muy Reverendo Padre Alfonso de Escalante, Guardián; Muy Reverendo Padre Jerónimo de Fítero, Definidor y Lector; Muy Reverendo Padre Mariano de Vega, Vicario y Director; José de Solórzano, Bernardino de Alpizcueta, Domingo de Amedo, Pedro de Villarrín, Andrés de Palazuelo, Diego de Palazuelo; Coristas: Fray Samuel de San Mateo, Dámaso de Gradefes, Julián de Mondreganes, Matías de Alcubilla, Inocencio de la Antigua, Atanasio de Macotera, Beda de Calzada, Clemente de Saelices, Benito de Ojedo, Evangelista de Iriazábal, Mateo de Pinilla, Alberto de Azpeitia, Florentino de Riaño, Fulgencio de la Mata, Gregorio de la Mata, Benigno de Fresnellino, Celestino de Pozuelo, Epifanio de Soto, Modesto de Azpeitia, Casiano de la Granja; Hermanos Legos: Fray Felipe de Santiago, Agustín de Santibáñez, Rufino de Eguara, Gil de Cerezales, Patricio de Castrillo, Damián de Villeza, Blas de Villomar.

Vida apostólica.

En este trienio del Padre Escalante, se predicó mucho en este Convento, por estar aquí Padres de especia-

les condiciones para ello, como el Padre Villarrín, el mismo Padre Guardián, los hermanos Lodaes, Baltasar y Tomás, etc. Pero lamentamos que también aquí, como en el trienio anterior, no hubiera más cuidado en anotar aquellas cosas más dignas de mención. La Crónica habla muy poco, y eso de marcado sabor personal, que nada vale para hacerse cargo del conjunto, máxime que cuanto dice es de carácter póstumo a los acontecimientos y guardianía que historiamos.

En este tiempo—lo recordamos—se empezó a preparar el material de ladrillo, maderas, etc., para la construcción de la nueva ala, que más tarde se levantó. El Padre Villarrín y Fray Gil de Cerezales recorrieron con este fin algunos pueblos a ejemplo de los antiguos Padres restauradores, sus gestiones no fueron inútiles.

Culto y Congregaciones.

Las funciones ordinarias y extraordinarias de las Congregaciones y Venerable Orden Tercera, se hacían con verdadero entusiasmo y regularidad; recordamos el florecimiento en que estaba entonces la Congregación de los

Luises, cuyo Director fué el Padre José de Solórzano, las Sirvientas y la Venerable Orden Tercera, atendidas debidamente por el Padre Guardián. En el mes de septiembre de 1913, se hizo una solemnísima peregrinación a la Virgen del Camino, promovida por el Padre Escalante, a la que correspondió todo León, sobre todo las Congregaciones y Asociaciones; nota muy simpática de fe y entusiasmo religiosos fué la que en aquella ocasión dieron los Luises, que en grupo nutridísimo, subieron al Santuario cantando enardecidos a su Madre Inmaculada. Predicaron los notables oradores sagrados Reverendo Padre Alfonso, Guardián y Muy Ilustre Señor Magistral de la S. I. C., don Clodoaldo Velasco. El excelentísimo Prelado D. Ramón Guillamet ofició de Pontifical en la misa a campo libre, por no caber los peregrinos en la iglesia. Por la tarde, hubo procesión solemne con el Santísimo.

La catequesis estaba floreciente bajo la acertada dirección del Reverendo Padre Bernardino de Alpicueta; de cuando en cuando hacían los niños sus amenas y edificantes veladitas.

XI

Guardianía del Padre Lorenzo de Arráiz y del Padre Baltasar de Lodares. (1913-1916).

Se celebró capítulo Provincial el 16 de mayo de 1913. La familia de este Convento de León, era ésta: Muy Reverendo Padre Lorenzo de Arráiz, Guardián; Muy Reverendo Padre Mariano de Vega, Vicario; Reverendo Padre Tomás de Lodares, José de Solórzano, Bernardino de Alpizcueta, Francisco de Guérnica, Francisco de Santibáñez, Emilio de Miengo, Nicolás de Cármenes, Marcos de Escalada; Coristas: Fray Samuel de San Mateo, Dámaso de Gradefes, Julián de Mondreganes, Matías de Alcobilla, Inocencio de la Antigua, Atanasio de Macotera; Clemente de Saelices, Mateo de Pinilla, Alberto de Azpitia, Florentino de Riaño, Fulgencio de la Mata, Gregorio de la Mata, Benigno de Fresnellino, Benito de Ojedo, Celestino de Pozuelo, Epifanio de Soto, Modesto de Azpeitia, Casiano de la Granja, Emiliano de Revilla, Dionisio de Cubillas, Fructuoso de Villalquite, Paulino de Cervatos,

Bonifacio de Olea, Sinforiano de Potes, Cirilo de Urrestilla, Ambrosio de Santibáñez, Graciano de Guetarea, Laureano de las Muñecas, Carmelo de Arroyo, Pío de Mondreganes, Isidoro de Armelleda, Crisóstomo de Bustamante, Ceferino de la Aldea, Eladio de Cegoñal, Jaime de la Puebla; Hermanos Legos: Fray Conrado de Villaflechós, Vicente de Tolosa, José María de Eleaburu, Rufino de Eguaras, Atilano de Santés, Rogelio de Valduviego, Camilo de Vega, Damián de Villeza, Raimundo de la Mata, Salustiano de Bustillo, Anselmo de Valduviego, Aurelio de Ocejo, Gabino de la Mata.

Cambio de Guardián.

En noviembre de 1914, el Muy Reverendo Padre Lorenzo, fué trasladado a Vigo, por motivos de salud. Le substituyó el Muy Reverendo Padre Baltasar de Lodares.

Vida apostólica.

Esta fué una de las épocas en que nuestros Reverendos Padres llevaron una vida apostólica más intensa. Con motivo de mandar el Excelen-

tísimo Prelado D. José Alvarez Miranda dar misiones en algunos arciprestazgos de la Diócesis, los Reverendos Padres Tomás de Lodares y Francisco de Santibáñez trabajaron incansablemente. El Reverendo Padre Tomás fué verdadero mártir de su apostolado; apenas descansaba un momento, cuando no estaba en misiones con su compañero, en la visita pastoral en calidad de precursor del Señor Obispo. Girando éste la Visita en Sahagún de Campos, fué tanto el trabajo que se impuso el Padre Lodares y tan poco el cuidado de su salud, que sucumbió víctima de una pulmonía descuidada el 28 de mayo de 1915. La villa se conmovió profundamente, y no recuerdan los allí nacidos haber visto un entierro tan concurrido como el que hicieron al benemérito Capuchino. Una familia principal, cedió su panteón para enterrar en él al Reverendo Padre Tomás. Se dieron, además, misiones y novenas, etcétera, en varias partes de la Diócesis y en Asturias.

Catequesis y Orden Tercera.

La hermosa obra de la Catequesis

seguió su curso ordinario bajo la dirección del Padre Bernardino Alpizcueta. La Orden Tercera estaba igualmente bien atendida; celebró una solemne asamblea, en la que recibió nuevo impulso y animación.

Obra en el Convento.

Dunrante este trienio se levantó la cuarta ala del Convento, o sea la parte nueva que da al jardín de la ciudad, o fachada principal. Es de alabar grandemente el sacrificio y constancia con que trabajaron los Hermanos Legos, pues ellos la hicieron toda. El derribo de lo viejo (casa vieja), fué hecha por seglares. Los Coristas ayudábamos alguna vez a subir ladrillo, a descargarlo de los carros que lo traían, etc., y un peón o dos para batir la cal; todo lo demás es obra de los beneméritos Hermanos Legos, que estaban bajo la dirección del Hermano Fray José María. Los planos y alta dirección fué de D. Rogelio Cañas, que ya en su ancianidad parece habernos dado la última prueba del amor que siempre nos ha profesado.

Cuando los Hermanos estaban levantando la pared de fuera, tanto llama-



D. ROGELIO CAÑAS
HIJO ESPIRITUAL DE LA ORDEN CAPU-
CHINA Y RESTAURADOR DE LA IGLESIA
Y CONVENTO

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

ba la atención de muchos caballeros al ver cómo trabajaban en silencio y con maestría y constancia a sol y a sombra, que alquien se pasaba los días enteros contemplando aquel espectáculo de ellos nunca visto. Es de advertir que los Hermanos estaban en los andamios siempre con el santo hábito. El interior de la obra se ha ido perfeccionando poco a poco.

XII

Guardianía del Padre David de Gayoso. (1916-1919).

El 16 de julio de 1916, se celebró Capítulo Provincial en nuestro Convento de Bilbao. La familia de este Convento la componían los siguientes Religiosos: Reverendo Padre David de Gayoso, Guardián; Muy Reverendo Padre Berardo de Visantoña, Muy Reverendo Padre Félix de Vegamián, Vicario; Reverendo Padre Tadeo de Riaño, Marcos de Escalada, Mariano de Argañoso, Paulino de Cervatos, Joaquín de León, Sinforiano de Potes, Carmelo de Arroyo, Lino de Robledo; Coristas: Fray Graciano de Guetarea, Laureano de las Muñecas, Pío de

Mondréganes, Isidoro de Armellada, Crisóstomo de Bustamante, Ceferino de la Aldea, Eladio de Cegoñal, Jaime de la Puebla, Cecilio de Lois, Guillermo de Fufín, Eliseo de Quintanilla, Cipriano de Redelga, Emilio de Madrid, Antolín de Antoñán, Germán de Villalva, Marcelo de Vega, Cayetano de Carrocera, Justino de Villares, Evaristo de Lodares, Claudio de Vellilla, Juan de Castrillejo, Bautista de Campo, Narciso de Rebolledo, Agustín de Corniero, Justo de Villares, Anastasio de Oruña, Aniceto de Mondoñedo; Hermanos Legos: Fray Luciano de los Arcos, Crispín de San Cristóbal, Martín de Esquioga, Atilano de Sanatíz, Rogelio de Balduviego, Camilo de Vega, Damián de Villeza, Eusebio de Saludes, Victoriano de Orones, Próspero de Valle.

Vida apostólica.

Durante todo el trienio se trabajó intensamente en el santo misterio de la predicación. Se dieron misiones en varios puntos de Asturias, como Grado, la parte de Pravia, novenas en Oviedo, etc. Se evangelizó todo el extenso Arciprestazgo de Liébana; se

SAN FRANCISCO DE LEON

dieron Semanas Santas en villas y pueblos principales de Campos y otras partes. El Reverendo Padre Tadeo de Riaño acompañaba siempre a la Visita al señor Obispo, trabajó siempre con incansable celo.

Culto y Congregaciones.

En casa se hacían todos los cultos ordinarios y extraordinarios acostumbrados y de las Congregaciones y Orden Tercera, con toda regularidad. Debidamente autorizados por los Superiores regulares y seculares, y con facultad del Reverendísimo Padre General de los Carmelitas, se erigió canónicamente en nuestra iglesia la Cofradía del Niño de Praga el día 1 de noviembre de 1916. En ese día hubo una función solemnísimá precedida de un triduo, lo más brillante que fué posible.

La Venerable Orden Tercera, la Asociación de Criadas y la Catequesis, seguían aún con el mismo esplendor y bien atendidas. El Padre Guardián dirigía a los Hermanos Tercerios, el Padre Mariano de Argañoso a las Sirvientas, y el Padre Carmelo a la Catequesis.

Con motivo de haberse establecido en León los Reverendos Padre Jesuitas, se convino en que los Luises, pasaran a ellos, poniéndose bajo su dirección.

XIII

Guardianía del Padre Leoncio de Santibáñez. (1919-1922).

El 22 de julio de 1919 se celebró Capítulo Provincial en Bilbao, en el cual se designaron para esta Comunidad los Religiosos siguientes: Muy Reverendo Padre Leoncio de Santibáñez, Guardián; Muy Reverendo Padre Jerónimo de Fítero, Vicario; Reverendo Padre Bernardino de Alpizcueta, Benjamín de Escalante, Tadeo de Riaño, Marcos de Escalada, Paulino de Cervatos, Carmelo de Arroyo, Laureano de las Muñecas, Cipriano de Redelga, Lino de Robledo, Emilio de Madrid, Evaristo de Lodares; Coristas: Fray Cayetano de Carrocera, Justino de Villares, Juan de Castrillejo, Claudio de Velilla, Aquilino de Molina, Narciso de Rebolledo, Bautista de Campos, Anastasio de Oruña, Agustín de Corniero, Aniceto de Mondoñedo.

SAN FRANCISCO DE LEON

Santiago de Pinilla, Bernardino de la Granja, Miguel de Grajal, Luis de la Mata, Tomás de Grajal, José María de Chana; Hermanos Legos: Fray Luciano de los Arcos, Martín de Esquioga, Camilo de Vega, Gil de Cerezales, Crispín de San Cristóbal, Próspero de Valle.

Vida apostólica.

Durante esta Guardianía se ha predicado con la misma intensidad y más, si cabe, que en anteriores, se han dado muchas misiones, novenas, triduos, Semanas Santas, etc., fuera y dentro de la Diócesis, principalmente en Asturias.

Peregrinaciones.

Se han celebrado tres famosas peregrinaciones: La primera a Villafranca del Bierzo para conmemorar el centenario de San Lorenzo de Brindis. Asistió el excelentísimo señor Obispo de ésta, D. José Alvarez Miranda, el Reverendísimo Padre Benisa, quien predicó en la misa solemne y habló en la velada que por la noche se tuvo en el teatro de la Villa, llamando po-

derosamente la atención. Asistieron también el Muy Reverendo Padre Provincial Berardo de Visantoña y varios Reverendos Padres de esta Comunidad y de El Pardo. La villa de Villafranca se portó muy bien en todos los sentidos.

La segunda peregrinación fué la primera que hizo esta ciudad a Limpias. Fué iniciativa de los Reverendos Padres de la Comunidad; la presidió el señor Obispo; resultó solemne y edificante en extremo; el Presidente de la misma fué el Muy Reverendo Padre Leoncio, Guardián.

La tercera peregrinación partió también de León a Limpias en mayo de 1921; se hizo a base de Criadas y bajo la dirección del Reverendo Padre Laureano de las Muñecas.

Orden Tercera.—Congregaciones. — Culto.

La Venerable Orden Tercera, fué visitada canónicamente por el Muy Reverendo Padre Provincial, Berardo de Visantoña; con tal motivo se renovaron cargos y se levantó el espíritu de la misma, algún tanto decaído. Celebró también solemne asamblea en

SAN FRANCISCO DE LEON

enero de 1920; vistieron el hábito varias personas jóvenes.

La catequesis, empezó a decaer notablemente en este trienio, y aún llegó un momento en que casi quedó extinguida; gracias a Dios, no se apagó del todo el fuego y llegó a revivir con verdadera actividad.

La Cofradía del Niño Jesús de Praga, ha llevado una vida próspera y lozana en verdad. Compró altar e imagen del Santísimo Niño, dos ángeles para los lados del altar, una araña y hermosos candelabros de luz eléctrica, y encargó una carroza para las procesiones. Sus Cofrades son en número de unos 1.500, de lo mejor de la ciudad. Esta Cofradía fué fundada y dirigida hasta el presente por el Reverendo Padre Paulino María de Cervatos.

El Reverendo Padre Laureano de las Muñecas se encargó en este trienio de la Asociación de Sirvientas, que luego elevó a la categoría de Congregación con reglamento que imprimió. Ha llevado vida próspera como nunca; las procesiones de la Divina Pastora, solemnísimas; han arreglado el altar considerablemente y fundado la Visita a la Divina Pastora.

El culto se ha mejorado notablemente al mejorar la iglesia, donde se ha instalado luz eléctrica en todas las arañas y en varios altares; a ello han contribuído proporcionalmente todas las Cofradías o Congregaciones.

Centenario y estatua de San Francisco.

El hecho más sobresaliente de esta Guadianía, ha sido la inauguración de la preciosa imagen de San Francisco, colocada en el altar mayor, al celebrar el séptimo centenario de la fundación de la Orden Tercera. Cuanto se diga de lo solemnes que resultaron aquellas fiestas, siempre será pálido. El día de la inauguración, víspera del famoso triduo, bendijo la Imagen el Excelentísimo Prelado; el gentío espectador era inmenso. El triduo fué predicado por el reputado orador sagrado D. Rafael Sáinz de Diego, Beneficiado de Alcalá de Henares. El día último, domingo, se celebró en la misma iglesia la magna asamblea. León entero llenaba de todo en todo las naves del espacioso templo. Hablaron renombrados oradores seculares y eclesiásticos. Asistieron las autoridades eclesiásticas, civiles y militares. Fué, en ver-

dad, un notable acontecimiento. El Muy Reverendo Padre Leoncio merece sincero pláceme y enhorabuena.

XIV

Empieza de Guardianía del Padre Mariano de Argañoso (agosto, 1922).

El último Capítulo Provincial acaba de celebrarse en Bilbao el día 22 del julio pasado. El personal de esta Comunidad es el siguiente: Reverendo Padre Mariano de Argañoso, Guardián; Muy Reverendo Padre Berardo de Visantona, Vicario; Reverendo Padre Luis de León, Pacífico de Mellanzos, Francisco de Santibáñez, Domingo de Amedo, Marcos de Escalada, Fructuoso de Villalquite, Laureano de las Muñecas, Ceferino de la Aldea, Elíseo de Quintanilla, Aquilino de Molina, Justo de Villares; Coristas: Fray Tomás de Grajal, Gabriel de Grajal, Camilo de Grajal, Antonio de Vegamián, Félix de Vegamián, Serafín de la Mata, Cándido de Viñayo, Antonino de Madridanos, Faustino de la Mata, Aurelio de Pareña, Teófilo de Gusendos, Eulogio de Villarrín, Alejandro de Sobradillo, Agapito de Sobradillo,

Calixto de Escalante, Leovigildo de Vegamián, Querubín de Santander, Maximino de Castrillo; Hermanos Legos: Vicente de Tolosa, José María de Eleaburu, Martín de Ezquioga, Patricio de Castrillo, Salustiano de Bustillo, Anselmo de Valduviego, Raimundo de la Mata, Gabino de San Román, Otón de Bustillo, Román de Garrafe.

En el momento presente la Comunidad marcha bien. Se han terminado las obras de la parte nueva, incluso la hospedería. Por lo que mira al culto y Congregaciones, todo está en estado floreciente. Se ha extendido por la ciudad considerablemente la devoción al Niño de Praga; la Visita domiciliaria del mismo penetra en casi todos los hogares con las 12 capillitas que posee. La Congregación de la Divina Pastora, muy bien. En este mes se ha establecido la catequesis de niños y niñas; se han puesto Catequistas fijas, promete mucho. La Orden Tercera, con esperanzas de mayor florecimiento.



PRECIOSA IMAGEN DEL NIÑO JESUS DE PRAGA
QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DE
SAN FRANCISCO

NOTA FINAL

Las breves NOTAS HISTORICAS del Convento de San Francisco de León, que dedicamos a los insignes bienhechores del mismo, D. Joaquín Ruiz y D. Rogelio Cañas, las dedicamos también a cuantos religiosos, Sacerdotes o Hermanos legos, se han formado en el sagrado recinto de sus claustros, y en ellos han servido al Señor y a la Orden una parte más o menos larga de su vida religioso-franciscana.

Nadie ignora que el Convento de León ha sido, desde su restauración, como plantel espiritual donde se han criado cuantos religiosos han sido en España—hasta el presente—, como el alma de las diversas Provincias Franciscano-Capuchinas, por cierto, no las menos florecientes de la Orden.

Presentar una lista—a modo de apéndice—de los religiosos que desde León han pasado a ocupar altos puestos de superioridad, y se han distinguido en la ciencia como Lectores, y han descollado como apóstoles de la religión, sería harto conveniente, pero lo omitimos consultando a la brevedad.

Los venerables religiosos, máxime de nuestra Provincia, que leerán estas NOTAS, sabrán disimular las muchas lagunas que hay en la narración de la vida que ellos mismos han vivido, teniendo en cuenta la escasez de documentos, y que no llevan otra pretensión si no servir—en limpio recogidas—de base para ulteriores trabajos de plumas más afortunadas.

De todos me es altamente grato ofrecerme afectísimo último hermano en San Francisco,

Fray Paulino María de Cervatos.

ÍNDICE

	Pág.
Dedicatoria.	4
Primera Epoca. Desde la fundación del Convento, hasta la exclaustación de los religiosos. (1214-1835).	
I.—Viaje de San Francisco a España.	5
II.—¿Estuvo San Francisco en León?	8
III.—Fundación del Convento.	10
IV.—Siglo XIV.	13
V.—Siglo XV.	14
VI.—Siglo XVI.	15
VII.—Siglo XVII.	17
VIII.—Siglo XVIII.	18
IX.—Siglo XIX.	19
X.—Real Patronato de que gozaba este Convento de S. Francisco de León.	21
XI.—Relaciones del Convento con algunas familias ilustres.	25
XII.—La antigua y la nueva Iglesia. —El Convento y Hospital de Villarente.	30
XIII.—La Orden Tercera de Penitencia.	36
Segunda Epoca. Desde la exclaustación, hasta la venida de nuestros Padres (1835-1882).	
I.—La exclaustación.	41
II.—Estado en que quedó el Convento.	42
III.—Posesiones del Convento.	44
IV.—La venta sacrílega.	44
V.—Destino de las diversas partes del Convento.	46

INDICE

VI.—Elogio de la Venerable Orden Tercera.	47
VII.—Adquisición de la Iglesia y Con- vento.	49
VIII.—Los Capuchinos en León.	52
IX.—Restauración del Templo.	57
X.—Inauguración de la Iglesia.—Cen- tenario de San Francisco).	62
Tercera Epoca. Desde la venida de nuestros antiguos Padres, hasta nuestros días (1882-1923).	
I.—Presidencia del P. José de Valde- viejas. (1882-1885).	69
II.—Guardianía del Padre Valdeviejas (1885-1887).	74
III.—Guardianía del Padre Pablo de Béjar. (1887-1893).	76
IV.—Continúa la Guardianía del Pa- dre Béjar.—Presidencia del P. Lo- renzo de Arráiz. (1893-1895).	82
V.—Guardianía del Padre Severiano de Santibáñez. (1895-1898).	87
VI.—Guardianía del Padre Félix de Vegamián. (1898-1901).	91
VII.—Guardianía del Padre Buena- ventura de Ciudad Rodrigo y del P. Garpar de Cebrones. (1901-1904).	96
VIII.—Guardianía del Padre Fermín de San Martín. (1904-1907).	100
IX.—Guardianía del Padre Félix de Vegamián. (1907-1910).	103
X.—Guardianía del Padre Alfonso de Escalante. (1910-1913).	105
XI.—Guardianía del Padre Lorenzo de Arráiz y del P. Baltasard e Lodares. (1913-1916).	109
XII.—Guardianía del Padre David de Gayoso. (1916-1919).	113

INDICE

XIII.—Guardianía del Padre Leoncio de Santibáñez. (1919-1922).	116
XIV.—Empieza la Guardianía del Padre Mariano de Argañoso. (agosto de 1922).	121
Nota final.	123





LC
1
13